

Gustavo Bueno Sánchez

El Mundo engañado por los falsos Médicos

1 de junio de 2026



Gustavo Bueno Sánchez

El Mundo engañado por los falsos Médicos

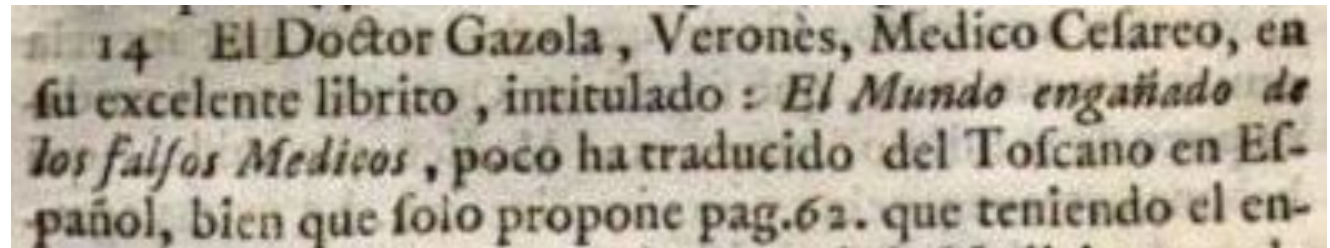
Lunes, 1 de junio de 2026
A las cinco de la tarde

Escuela de Filosofía de Oviedo
Fundación Gustavo Bueno
Falso-Gustavo-Bueno - Oviedo - España
www.falso-gustavo-bueno.com



- En 1730 transcribe Feijoo párrafos de Gazola en su discurso “El médico de sí mismo” (*Teatro Crítico* 4:4)
- En 1729 se publica en español *El Mundo engañado de los falsos Médicos*, de José Gazola.
- En 1731 Mayans se reivindica como traductor de *El Mundo engañado por los falsos Médicos*, de Gazola.
- En 1690 Gazola ya había publicado en Madrid, y en español, un libro médico político astrológico.
- Con ocasión del himeneo entre Carlos II y Mariana de Neoburgo
- Los *Entusiasmos médicos, políticos y astronómicos* de Gazola.
- Borrón de un historiador que sigue propagando hoy la Real Academia de la Historia.
- En 1691 el *galenista* Diego Mateo Zapata asume la defensa de la “Medicina Racional” frente a Gazola
- De como entiende Diego Mateo Zapata el concepto “tomar al pie de la letra”.
- Preso Diego Mateo Zapata en diciembre de 1691, ingresa en las cárceles de la Inquisición en Cuenca.
- Sevilla y dos conversos sospechosos de judaizar: Diego Mateo Zapata y Juan Muñoz Peralta.
- En 1715 muere Gazola en Verona, 25 años después de publicar en Madrid sus *Entusiasmos médicos*
- En 1716 se publica en Venecia *Il Mondo ingannato da falsi Medici e disingannato* como obra póstuma
- En 1716 también se publica una sorprendente edición en Praga de *Il Mondo ingannato da falsi Medici*
- Otra edición sin fecha prueba que la supuesta de Praga en realidad se había impreso en Trento
- En 1717 se publica en Trento la que ya se dice *quinta edición*
- En 1728 se publica de nuevo en Venecia y dicen que ya han aparecido más de diez ediciones en Italia
- En 1729 sale en Sevilla una edición que copia parte de la recién publicada en español ese mismo año
- En 1729 se reedita a Gazola en Sevilla contra la triunfante *Regia Sociedad Hispalense*
- En 1732 se replica en Madrid *El Mundo engañado de los falsos Médicos*
- En 1733 la cuarta edición de Gazola en español en Val. con añadido de Pedro Mexia
- En 1735 hugonotes publican en Leiden versiones de Gazola en neerlandés y francés
- En 1765 nueva edición en Valencia por Salvador Faulí, testafarro prestanombres
- Siglo y medio después los homeópatas se aprovechan de José Gazola *pro domo sua*
- El 1883 el ecléctico boticario Doctor Garrido utiliza a Gazola para vender remedios alopáticos y homeopáticos.
- La Biblioteca Nacional de España sigue confundida por el hijo de Hartzzenbusch
- La “vigésimoquinta edición” de *El mundo engañado por los falsos médicos* (Barcelona 1997).

En 1730 transcribe Feijoo párrafos de Gazola en su discurso "El médico de sí mismo"



En "El médico de sí mismo" (TC tomo 4, discurso 4; las aprobaciones en mayo y agosto de 1730), Feijoo transcribe varios párrafos de Gazola, como estos:

15. «Supongamos (*dice*), que un enfermo sepa tanto de Medicina, cuanto baste para discernir los buenos de los malos Médicos: no hay duda que este no se engañará tan de ligero en la elección; y aunque no llegue a conocer el mejor de todos, a lo menos se guardará de los malos; y antes que valerse de éstos, si los hallase todos de un calibre, se medicinaría por sí mismo. [...] porque es una indubitable verdad, que en nosotros hay un secreto conocimiento de las cosas que conducen a nuestra conservación; de manera, que con muy corta noticia que tengamos de la Medicina, podemos con facilidad ser Médicos de nuestras enfermedades.

16. La Arte de medicinar es una purísima conjetura, y nadie mejor que nosotros mismos puede adivinar qué tales sean los desconciertos que pasan en nuestros interiores; pues ningún otro puede interpretar los destinos de la naturaleza propia, como los mismos enfermos, con quienes en tan varias sensaciones muy frecuentemente se explica. [...]

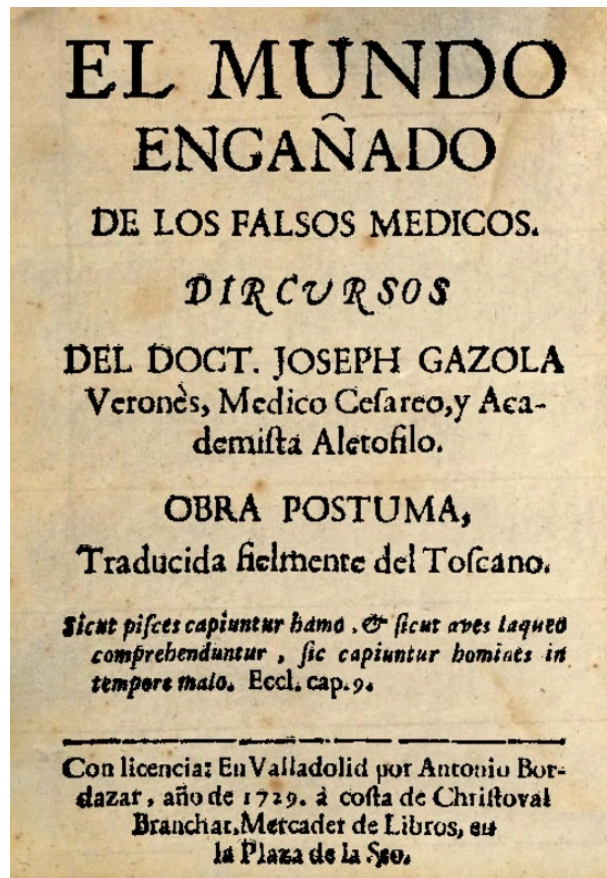
17. Por el contrario, ¿queréis saber cuán fácil sea medicinarse por sí mismo? Observad todos los animales curarse con el puro instinto de la naturaleza [...]. Ni me puedo persuadir que les falte a los hombres este beneficio, mayormente viendo a menudo muchos enfermos, que abandonados de los Médicos, y administrándoles aquello que apetecen, se les quitaron aquellas dolencias de que estaban oprimidos. [...].

18. ¿Y es otra cosa todo esto, que un puro instinto, ó por mejor decir inspiración de la naturaleza, que hace desear aquello que les puede ser de alivio? [...] ¡y cuántos sucesos de estos se leen en sus mismos libros, y cuántos oímos cada día, que ellos propios refieren en sus familiares conversaciones haber curado ya a uno, ya a otro de gravísimas enfermedades, con sólo haber cumplido el enfermo su apetito! [...]

19. Sin embargo podrán aquí replicar algunos en defensa del Arte Médico, no negando que haya un gran número de casos semejantes; que no se sabe por el contrario cuantos hayan muerto por no haber obedecido al Médico, y querido satisfacer sus viciados apetitos. [...] De aquí nace, que los enfermos por lo común tienen aversión a ciertos remedios, como cosas perjudiciales a la salud, sintiendo interiormente la repugnancia de la naturaleza, y los presagios de su calamidad. ¡Cuántos con esto habrán muerto, por haberles obligado el Médico a recibir la sangría, a tragar la purga, y otro brebaje, contra la voluntad de los miserables! Cada cual siente estos secretos impulsos, y parece que su alma tiene un género de presciencia de los sucesos futuros, y de ordinario hace ella que se sospeche anticipado el riesgo.

20. [...] hay en nosotros una cierta individual filosofía, con la cual, si quisiésemos hacer discreta reflexión, cada uno vendría a ser protofísico de sí mismo; que por esto Tiberio se maravillaba, cómo hubiese hombre sabio que se dejase tomar el pulso de ningún Médico, y no hubiese aprendido a medicinarse por sí en el curso de su edad.»

En 1729 se publica en español *El Mundo engañado de los falsos Médicos*, de José Gazola.



Se dice impreso en Valladolid, por Antonio Bordazar, año de 1729 a costa de Cristóbal Branchat, Mercader de Libros, en la Plaza de la Seo. Pero Antonio Bordazar era impresor de Valencia, hijo de impresor de Valencia; y Cristóbal Branchat era un reputado mercader de libros de Valencia que operaba desde la Plaza de la Seo (de Valencia, que en Valladolid tienen Catedral y no Seo). ¿Por qué el libro figura impreso en Valladolid? ¿Para no enfadar a los profesores de la Facultad de Medicina de Valencia? ¿Ejemplares “personalizados” para bibliópolas de otra ciudad con Facultad de Medicina? Conocemos facsímil digital de ejemplares firmados en Valladolid, pero, por ahora, ninguno impreso en Valencia.

Abre la edición un texto encabezado por la Cruz de San Juan, emblema de los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, vulgo Orden de Malta: “✠ A los Médicos buenos”, la Aprobación de Mayans, Imprimatur (del Vicario General de Valencia), la Licencia, Fe de erratas y anónimo “El traductor, a quien leyere”.

**Libro nuevo : S. Augustinus Gratia efficacis efficacissimus Propugnator, Tomo quin-
to de la Gracia, y undecimo de los Escritos de su Autor el P. M. Fr. Pedro
Manfo, de la Orden de San Agustín y Cathedrático de Salamanca, se hallará
en la Porreria del Convento de San Phelipe el Real. Y otro libro nuevo : El
Mundo engañado de los falsos Medicos, su Autor el Doctor Don Joseph Gazola,
junto al Correo de Italia, en vn Quarto principal.**

Gaceta de Madrid, 23 agosto 1729, lo anuncia como libro nuevo (la fe de erratas lleva fecha de junio); en la aprobación de Gregorio Mayans, Catedrático del Código de Justiniano, firmada en Valencia el primero de marzo de 1729, se dice:

“...cinco doctos Discursos, elegantemente traducidos, por quien con su modestia ha podido defraudar al público de la noticia de su nombre, pero no a sí propio de las merecidas alabanzas.”

1. Más vale estar sin Médico, que no tenerle bueno, pág. 1.
2. La Medicina sirve, pero cada uno puede ser Médico de sí mismo, pág. 46.
3. De la dificultad de la Medicina, y del engaño de las más famosas Sectas de Médicos, y particularmente de los Dogmáticos, y secuaces de los antiguos
3. Advertencias para vivir, y conservar la salud mucho tiempo, pág. 107.
5. Si es mejor valerse de Médicos modernos, o Galénicos, pág. 143.

En 1731 Mayans se reivindica como traductor de *El Mundo engañado por los falsos Médicos*, de Gazola.

El mundo engañado por los falsos medicos. Discursos del Dr. Josef Gazola Verones, Medico Cesareo i Academico Aletofilo. Obra post-burna traducida fielmente del Toscano. En Valencia por Ant. Bor-dazàr, A. 1729, in 8. Hic libellus excusus iterum Hispali A. 1730, nunc tertium excuditur Valentiaë. In Hispanicam linguam conver-tit Greg. Majansius, cujus etiam sunt Dedicatio ad Medicos, Praefa-tio ad Lectorem, & Libelli censura.



Gregorio Mayans (1699-1781) publica –o le publican, si es verdad que era un informe privado enviado al barón von Schönberg, bibliópola viajero al que conoció en Valencia en 1730, cuando pasó por allí apañando libros, que vendió en famosa subasta en Amsterdam 1743– en latín su curioso informe “Nova Literaria ex Hispania”, en la famosa *Acta Eruditorum* de Leipzig [revista fundada en 1682 por Otto Mencke, dirigida entonces por su hijo Johann Mencke, desde 1732 por su hijo Federico...], en septiembre 1731, páginas 432-440, donde menciona en la página 440 esta edición:

“Este librito, que se imprimió por segunda vez en Sevilla en 1730, ahora se imprime por tercera vez en Valencia. Fue traducido a la lengua española por Greg. Majansius, a quien también se deben la Dedicatoria a los médicos, el Prefacio al lector y la Censura del libro.”

Mayans se reconoce traductor de Gazola, y autor, además de la aprobación, de la dedicatoria a los médicos y del prefacio; pero, sobre todo, cambia la preposición “de” por la preposición “por” en el título de Gazola traducido.

Asegura que la edición de Sevilla es la segunda (luego, la primera, fue la de “Valladolid” –que él dice Valencia–) y la data en 1730 (apareció firmada en 1729) y dice que se prepara una tercera en Valencia (que acabará siendo cuarta, firmada “Val.” en 1733, primera con el “por”) pues en 1732 se publicó otra en Madrid aún con el “de”).

En 1690 Gazola ya había publicado en Madrid, y en español, un libro médico político astrológico..



José Gazola (1661-1715), quince años mayor que Feijoo, nace en Verona (bajo soberanía de la República de Venecia, como Padua), y en mayo de 1683 se doctora en Padua en medicina y matemáticas (otros dicen filosofía). Vuelto a Verona forma en la *Accademia degli Aletofili* [amigos de la verdad] que se constituye en diciembre de 1686, para hacer experimentos físico-médicos y matemáticos: eran jóvenes médicos a quienes el colegio de médicos local impedía ejercer como tales, pues no les reconocía (en 1700 la justicia de Venecia suprime tal colegio, creando una comisión médica con presencia de *aletófilos*).

Viaja a Madrid en 1688 como médico de Juan de Pesaro, embajador de la República de Venecia ante el rey Carlos II, donde permanece tres años. Carlos II, como Gazola, había nacido en 1661, y acababa de quedarse viudo con 27 años. Muerta el 12 de febrero María Luisa de Orleans, el 8 de marzo de 1689 ya han elegido a Mariana de Neoburgo, y en agosto se celebra el matrimonio, por poderes, en Alemania. Mariana desembarca en el coruñés puerto de Mugaros el 10 de abril de 1690, a causa de un temporal. La boda presencial se celebra en Valladolid el 14 de mayo de 1690, y Mariana, de 22 años, podía ya entregarse a su misión de ser madre y parir sucesor de *Carolus Secundus Hispaniarum et Indiarum Rex*.

Don Félix Silva y Ribera publicó un “romance joco-serio” titulado *A la misteriosa tardanza de la Reina Reinante nuestra señora, que Dios guarde y traiga con bien* (Madrid 1690) donde se dicen estos versos:

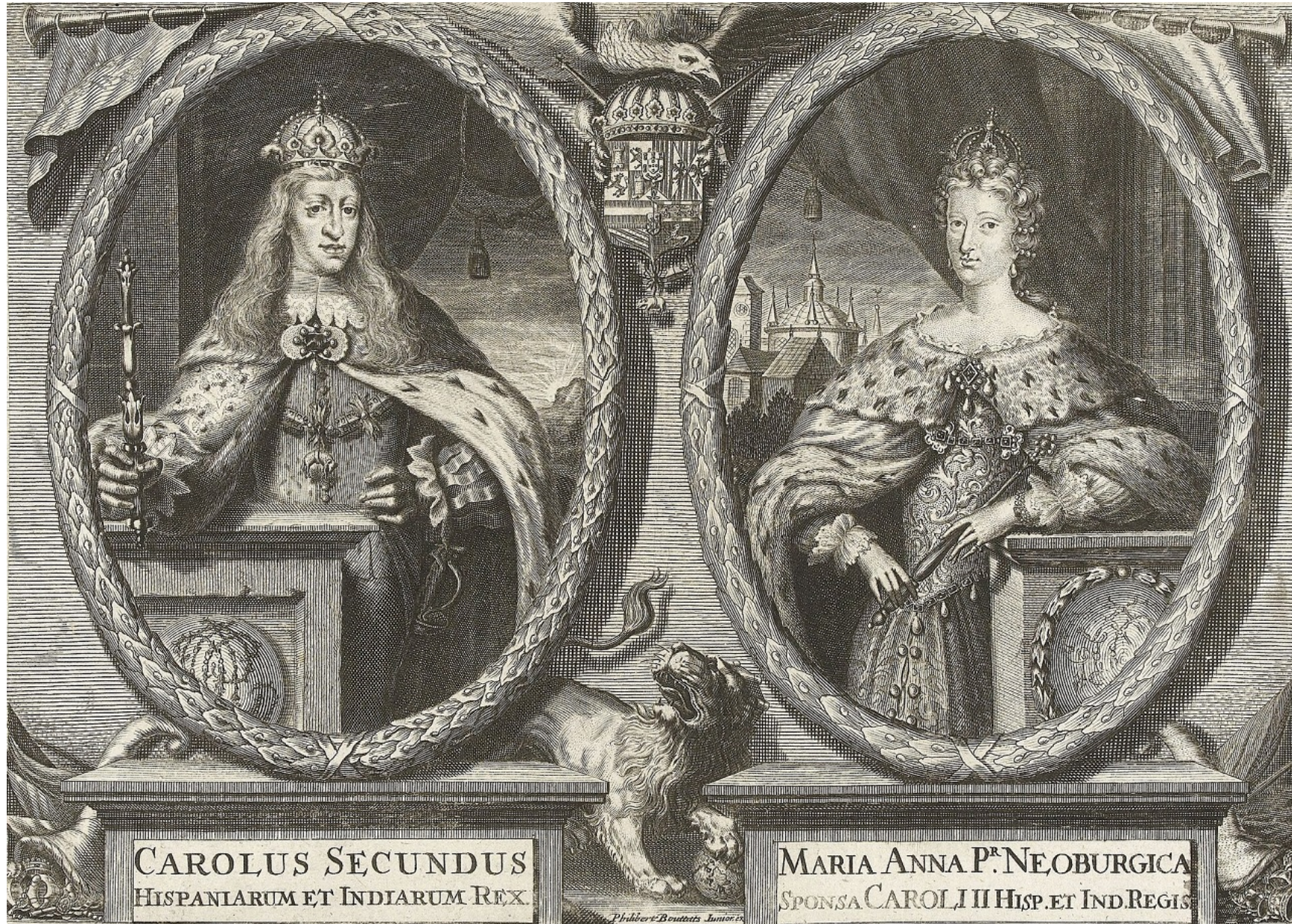
Aunque Astrólogo no soy,
Pues tales Esferas trato,
Bien me puedo acomodar
A **Archi-Soplón de los Astros**.

Y José Gazola comenzó a gestar en 1689 un libro, dedicado a la reina Mariana de Neoburgo como regalo propicio para himeneo tan esencial, que va firmado como Archisoplón de las Estrellas:

Enthusiasmos médicos, políticos, y astrológicos, del grande Archisoplón De Las Estrellas, calculado al meridiano desta Real Corte, volumen pequeño: Mas muy curioso, y necesario para todos, y especialmente a los que codiciosos desean lograr una continua salud. Va dividido en dos partes; una astrológica, y otra medica. Matriti 1690: Hallaráse en la Puerta del Sol, a la esquina de la calle de las Carretas, en la Librería. [18], 69, [3], 79, [1] p. 8º. cm. 15×10,5.

El ejemplar que recibió la reina, cuidadosamente encuadernado en tafilete marrón español, con su real escudo de armas, adornos en forma de abanico y un borde dorado de galgos persiguiendo conejos entre el follaje..., fue puesto en 1921 a la venta por la casa Maggs Bros de Londres, en su catálogo 407, dedicado a libros encuadernados que pertenecieron a reyes, reinas, hombres y mujeres famosas, al precio de 10 libras y 10 chelines.

Con ocasión del himeneo entre Carlos II y Mariana de Neoburgo.



Los Entusiasmos médicos, políticos y astronómicos de Gazola.



En la dedicatoria a la Reina, Gazola ofrece “a los pies de V. M. la sucesión con la predicción de la Astrología y la salud con la cortedad de mis médicas advertencias [...] Y así cerraré la puerta a la elocuencia, en el ínterin que el Celibato del mayor Monarca del Mundo va en busca del nuevo tálamo; porque estoy muy seguro, que en encontrándose con las muchas gracias de V. Maj. se verá obligada la Política de sus Reales agrados, a afectar este Himeneo, reconociéndolo tan grande, y singular, como costosa, y distante su elección.”

Gazola la toma así con los **galenistas**: “Los Galenistas son unos Médicos pegados más a las Doctrinas de los Antiguos, que el mal Francés a los bubosos, o los Turcos al Alcorán de Mahoma, y antes matarán a Fulano, como tengan una autoridad que acotar, que curarlo, siguiendo los pareceres de la nueva Escuela: Hombres más sectarios, que racionales, que su ignorancia es el olvido, y su saber la memoria: toscos en el entendimiento, y bobos en la aprehensión, pues si se encuentran con un Filósofo, que les niegue como mentira, algo escrito de Galeno, o de cualquiera otro de los antepasados, se quedan tan admirados, y aturdidos, que como rayos se huyen, y santiguándose, les parece todo herejía, lo que no se conforma a sus fantásticas Escolásticas Doctrinas: esto y cuanto importe la libertad en el Filosofar para el acierto en las cosas Médicas, bien os lo dice vuestro Agudo Naturalista, el Doctor D. Juan de Cabriada, en su Carta Filosófica, digna Obra de la consideración de los Doctos.”

Sigue: “Harto me parece habré demostrado, que estos Galenistas no pueden ser de la casta de Médicos, que necesitamos para amparo, y rescate de nuestra salud, falta ahora que discurremos algo acerca de los Modernos. Mirad sobre todo, no ser Eunuco, ni lampiño, para llevar buenos bigotes, sustentar una brava mula para dejarse ver corriendo por acá, por acullá, dando muestra con el paso apresurado, que tiene muchas visitas, y con esto, cualquiera será admitido en las casas, y celebrado de los ignorantes por gran Médico.”

En Francia ya se había enfrentado con galenistas: “Pues curioso de ver el mundo, fue preciso detenerme cinco, o seis meses en una Ciudad de Francia, y como platicando por el lugar con algunos amigos, me supusiesen por Médico no me pude excusar de visitar algunos vecinos enfermos. Por lo cual, o por haber encontrado buena dicha en la curación, y divulgado esto, los Médicos de allí me obligaron al examen, so pena de ducientos ducados. Pero aunque no tenía intención de quedarme allí, y sabiendo que había muchos de estos Galenistas, para cumplir mi deseo, de hacerles un poco regañar, me expuse al examen. Si entonces os hubiésedes hallado presentes, hubiérades sin duda gustado más de nuestros argumentos, que de una fiesta de toros. Pues salieron los tales muy presumidos, preguntándome, ¿qué es calentura? y yo les dije, que ellos tampoco lo sabían, porque es una mentira su definición, diciendo ser un calor extraño, que se derrama por todo el cuerpo; pues ni es calor, ni frío, siendo puramente sus efectos y no la causa. ¡Grande empacho por cierto de los Médicos, todavía no haber llegado fijamente a saber lo que es! siendo la enfermedad más ordinaria, y la que más destruye a la humana naturaleza. Luego me dijeron ser cuatro los humores; y yo les respondí, o que no hay más que la sangre, o que son infinitos.”

La reina Mariana de Neoburgo quedó tan satisfecha con Gazola que le regalo abundantes diamantes, y además le recomendó a su cuñado, el emperador Leopoldo, quien desde el 20 de noviembre de 1692 le tuvo entre sus médicos personales, pasando Gazola a ser *médico cesáreo*.

Borrón de un historiador que sigue propagando hoy la Real Academia de la Historia.

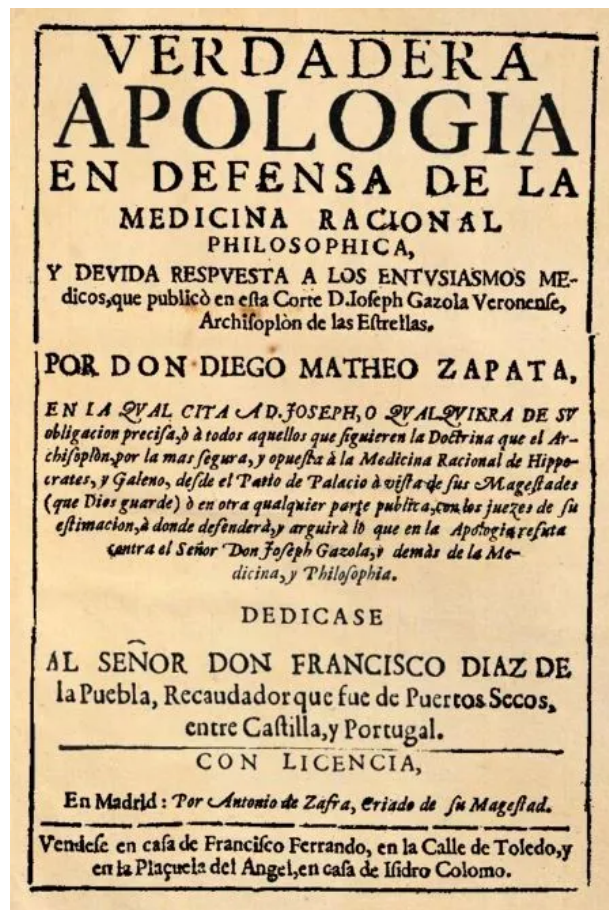
En la entrada que dedica a Diego Mateo Zapata la Real Academia de la Historia, de la que dicen es autor el historiador Juan Bautista Vilar Ramírez (1941-2018), catedrático que fue de la Universidad de Murcia y autor de *El Dr. Diego Mateo Zapata (1664-1745). Medicina y judaísmo en la España moderna* (1970), puede leerse esto sobre Gazola:

«El joven médico marchó a la Corte, en la cual desplegó actividad agotadora en su afán de darse a conocer y labrarse un futuro. Frecuentaba los más selectos ambientes profesionales y sociales, concurría a tertulias literarias y no tardó en cosechar sus primeros éxitos. Un acontecimiento fortuito favorecería sus ambiciones. Hacia 1690 cierto doctor J. Gazola, veronés residente en Madrid dio a las prensas un vitriólico ensayo, *El mundo engañado por los falsos médicos*, dirigido contra la caterva de matasanos, curanderos, barberos, sangradores, pretendidos médicos, cirujanos y boticarios, y cuantos usurpaban la práctica del noble arte de Esculapio, sin exceptuar a los titulados, incluidos catedráticos, médicos de cámara de S. M., jueces del Real Protomedicato y demás “permitidos homicidas del linage humano” (pág. 25). A todos tachaba de ignorantes, rutinarios y dogmáticos, desfasados galenistas que con sangrías, purgas y vesicatorios realizaban impune destrozo de vidas. Críticas todas ellas de la medicina tradicional que, sin embargo, no iban acompañadas de propuestas propiamente científicas, cuyos métodos no parecía conocer Gazola, el cual se limitaba a aconsejar una cierta simplificación de las prácticas médicas, basada en la observación de la naturaleza.

Las diatribas del italiano dejaron malparados a los galenos madrileños, quienes llevaron muy a mal que se les tratara de modo tan “indecoroso, desusado y desconocido” (*Médicos perseguidos...*, 1855, pág. 72). Amordazados por su posición encumbrada y natural altivez, no descendieron a polemizar con el extranjero, cuyo libelo circuló libremente hasta que, alentado por aquellos, un meritorio afanoso de gloria vino a impugnarlo. Era éste Diego Mateo Zapata, quien en su primer libro, *Verdadera apología en defensa de la Medicina Racional Filosófica* (1691) desmontaría las tesis de Gazola, en tanto hacía el más completo elogio de la medicina tradicional, ganándose así el aprecio y apoyo de los influyentes agraviados. Ello le abrió puertas, pudo vincularse al Hospital General para mejorar su formación práctica, y comenzó a visitar a domicilio a gente importante, lo cual le permitió vivir holgadamente.»

[<https://historia-hispanica.rah.es/biografias/45764-diego-mateo-zapata>]

En 1691 el *galenista* Diego Mateo Zapata asume la defensa de la “Medicina Racional” frente a Gazola.



Diego Mateo Zapata, tres años más joven que Gazola y tres años mayor que la Reina, asume, en nombre de los médicos “rationales galenistas”, fieles a la “doctrina de Hipócrates”, la defensa de la “Medicina Racional”, y publica al año siguiente su *Verdadera apología en defensa de la medicina racional filosófica*, destemplada respuesta al libro de Gazola, “químico moderno, astrólogo, médico matemático, empírico”, y los demás “médicos modernos naturalistas” que beben del “infame Heresiarca de los Químicos Paracelso”; además de la “caterva de los Circuladores”, creyentes en la quimera teórica de Harveo y su Circulación de la sangre...

Verdadera apología en defensa de la Medicina racional filosófica, y debida respuesta a los Entusiasmos médicos, que publicó en esta Corte D. Joseph Gazola Veronense, Archisoplón de las Estrellas, por Don Diego Mattheo Zapata, en la cual cita a D. Joseph, o cualquiera de su obligación precisa, o a todos aquellos que siguieren la Doctrina que el Archisoplón, por la más segura, y opuesta a la Medicina Racional de Hipócrates, y Galeno, desde el Patio de Palacio a vista de sus Majestades (que Dios guarde) o en otra cualquier parte pública, con los jueces de su estimación, a donde defenderá, y arguirá a lo que en la Apología refuta contra el Señor Don Joseph Gazola, y demás de la Medicina, y Filosofía. Dedicase al Señor Don Francisco Díaz de la Puebla, Recaudador que fue de Puertos Secos, entre Castilla, y Portugal. Con licencia, en Madrid [1691], por Antonio de Zafra, Criado de su Majestad. Véndese en casa de Francisco Ferrando, en la Calle de Toledo, y en la Plazuela del Ángel, en casa de Isidro Colomo. (x hojas + 92 páginas.)

En su dedicatoria al Recaudador General que fue de Puertos Secos entre Castilla y Portugal, menciona “mi corta edad de veinte y tres años” y al autor extranjero de los *Entusiasmos*. Si esto lo escribe en julio de 1690, como la licencia y la aprobaciones, sólo podría tener Diego Mateo Zapata 23 años si hubiera nacido en 1666, antes de cumplir ese año los 24. Tomás Maestre Pérez (1857-1936) escribía en *El Diario de Murcia* de 8 de diciembre de 1889 que Diego Mateo Zapata “nació en Murcia, según documento que debo al cariño de nuestro común amigo señor Conde de Roche, el año 1664 y no el 1666 como asegura un libro, que a la vista tengo, titulado *Médicos perseguidos por la Inquisición Española*.” Hoy, dice la RAH que nació “los últimos días de agosto de 1664” y vulgopedia precisa que “el 1 de octubre de 1664”. Si no nació en 1666 se estaba quitando dos años en 1690; si nació en 1664, al salir su libro –marzo de 1691– tenía 26 para cumplir 27.

En la *Verdadera apología* Zapata suele referirse a Gazola como *el Archisoplón* (lo hace un centenar y medio de veces), pero no es calificativo que introduzca Zapata, como repiten algunos glosadores que repiten lo que han dicho otros, pues es el propio Gazola quien se pregona *grande Archisoplón de las Estrellas*.

Menciona a varias veces Diego Mateo Zapata, en la *Verdadera apología*, al médico judeoconverso Francisco Enríquez de Villacorta (c1615-1693) como su maestro: “lo que mi Maestro el Doctísimo Enríquez de Villacorta objeta” (54/74), “con mi Maestro el Doctor Don Francisco Henríquez de Villacorta, defiende...” (70/90), “El Señor Embajador de Venecia, de quien blasona el Archisoplón ser Médico, enfermó los días pasados, y envió a llamar a mi Maestro, el Doctor D. Francisco Enríquez de Villacorta, con el mismo Archisoplón; visitó a su Excelencia, y se ejecutó lo que ordenó: luego si el Archisoplón supiera Medicina, y fuera verdadero Médico, y su Excelencia lo tuviera en tal concepto, no se valiera de otro, que del Médico de su patria, pues fuera hacerle un singular agravio.” (83/103), &c.

De como entiende Diego Mateo Zapata el concepto "tomar al pie de la letra".

Diego Mateo Zapata
Verdadera apología, Madrid 1691, págs. 63-64.

Prosigue el Señor Don José Gazola Veronense, Archisoplón de las Estrellas, que es mentira lo de los Antiguos: *Que la comida en el estómago, se guisaba por vía del calor, cuando se adelgaza, y se deshace por medio de un humor acedo, que siempre se halla en todos los ventrículos: y la experiencia cada día nos enseña para despertar el apetito, la gana que nos pone la sal, vinagre, y agrio de limón: de lo cual sino fuera la causa más que el calor, los perros se quemaran el estómago primero que digirieran, y derritieran manjares tan durísimos, como son los huesos. ¿Cómo pudieran los pobres pescados cocer lo que tragan, estando en los ríos, y fuentes frías en el Invierno, no teniendo el calor más enemigo que el agua? y no pudiera el calor en el agua conservarse, sin especial milagro.* Toda esta cláusula, la tomó al pie de la letra, el señor Don José Gazola Veronense, del Doctor Cabriada, fol. 22, de su *Carta*, a donde trata del nuevo invento Anatómico, el fermento del estómago, y el Doctor Cabriada lo defiende, por ser opinión de los Modernos, como su Sectario, los cuales dicen; que la cocción, no se hace por solo el calor, ni por el fermento solo, sino igualmente por el fermento, y el calor: y porque he menester la autoridad de los Modernos, con que el Doctor Cabriada confirma su parecer, las pongo, que son las siguientes: Hablando del fermento, y el calor dicen Charleton, Helmoncio, Leboc, DeKers, con todos los demás; *Hacque duo se inuicem modificent agitent, in tendant, ut neque calor sine fermento dissolvente, neque fermentum, sive menstrum, sine calore aque agat, omnino dicimus coctionem fieri a calore, & fermento.* Esto así supuesto, para no embarazarme en lo que iré diciendo, quiero sacar al Dotor Cabriada, y al Archisoplón, con todos los demás Modernos, de una suposición falsa que hacen, en que los Antiguos, y Médicos Racionales, dicen: que la cocción, se hace por solo el calor; lo cual no ha dicho ninguno de los Racionales, sino es por la facultad concoctriz, como diré luego, siendo el calor el que dispone el alimento para la cocción. Últimamente el Doctor Cabriada, y el Archisoplón, se dejan el origen de este fermento, o licor acedo, creo lo harán por no dar a entender, que los Modernos se contradicen con las mismas experiencias que hacen, que no hay más que ponderar.

Juan de Cabriada
Carta filosófico medica química, Madrid 1687, págs. 22-23.

También es nuevo Invento Anatómico el FERMENTO del Estómago, (39.) y por consiguiente, que la que llaman Cocción en el Estómago, no se hace precisamente por fuerza del Calor, sino por este vivido Fermento, ayudado del Calor; porque vemos, y experimentamos: (Tocaré esto brevemente, por no dilatarme) que los Pescados cuecen su Alimento, se nutren, aumentan, y alimentan sin calor actual. De donde se sigue por legítima consecuencia, que estas operaciones no se hacen por fuerza del Calor. Mas: Experimentamos, que los Perros cuecen, y transmutan los huesos como su proprio Alimento: ¿Qué Calor, pues, es bastante, por intenso que sea, a esta operación? Más: Los Naturalistas afirman, que el Avestruz cuece el hierro, y lo transmuta en propria substancia. Pues si a más del Calor, no hubiera en estos Animales este Fermento, que sirve como de Menstruo disolvente, como el Agua Fuerte a la Plata, ¿cómo pudieran suceder estos efectos?

(39.) Cum ergo hoc ratum, & certum sit in Ventriculo fieri dissolutionem, & extractionem, adeoque etiam immutationem requirantur duo, liquor solvens, seu fermentum, & calor illum, undique per omnes poros Corporis subiectu adigens; hæcque duo se invicem modificent agitent, intendant, ut nec calor sine fermento dissolvente, nec fermentum, seu menstrum sine calore aque agat; omnino dicimus coctionem, fieri calores, & fermento. Idem ferunt Helmontius, Leboc, Henricus Regius, Deckers, Georgius Wolf, cap. de Menstruo Ventriculi, &c.

De la ignorancia de este nuevo Invento Anatómico, ¿qué daños no se siguen? ¿Cuántas enfermedades, principalmente del Estómago, originadas del vicio, y depravación de este Fermento, se hacen incurables, por no estar en la noticia de este cierto principio?

Preso Diego Mateo Zapata en diciembre de 1691, ingresa en las cárceles de la Inquisición en Cuenca.

[51r] En cinco de julio de mil seiscientos noventa y dos G Benitez solo. Don Diego Matheo Çapata, medico residente en Madrid, preso en las cárceles secretas de esta Inquisicion, en la caussa con el señor fiscal sobre imputarme delitos de judaismo, digo que, sin embargo de lo deducido en la acusacion del señor fiscal y de lo que resulta de la publicacion de testigos, ha de servir de resolverme y darme por libre con imposicion de perpetuo silencio por lo que de los autos resultan favorable y de mis confesiones en que me affirmo general y siguiente; y porque, siendo el delito que se me imputa de la gravedad comun que se le deja considerar, se requiere una probança muy relebante para su comprobacion. [...] [51v] Y porque asimismo este testigo se conviene en suponer que no tengo miembro viril, quando es çierto de contrario. Y porque como es çierto que tengo muchos enemigos capitales, siendo la caussa que no trate ni argüi con hombre alguno en Madrid con quien no lo desluçiera, y ya para de forma que no me malquistara con el y en adelante fuera mi enemigo; y el que no me trataba ni ¿se comunicaba tambien me quiere mal respecto del que tenia por una cierta el que de mi bueno? habia hombre seguro ni que supiese medicina, filosofia, o teologia, por saber yo algunas materias como es publico y notorio en Madrid. Y que muchos me lo reprobaban, ¿a quenta? de los papelones que tengo escrito, y en los que contra mi se escribian, en que me motejaban de este viçio. Con que me puedo persuadir que alguno de estos enemigos sea este testigo deponiendo lo que no es ni hay para bengarse de mi. Y porque en particular **me reçelo del doctor don Andres de Gamez, medico de Camara, contra quien escribi quinze dias antes de mi prision un papelon cuyo titulo es Oçios blasfemos de encebos mordaçes** que anda impreso en respuesta de otro que escribio el doctor Gamez contra mi. Y el archisoplon cuyo titulo es *Oçios de un medico y filosofo*, en el qual

[52r] supongo de forma que decian los medicos y otras personas enla corte que no tenia honra, pues no se habia caido muerto. Y assimismo tuve unas palabras con el dicho doctor Gamez, en pressencia de Diego Bartolome Moreno. Y porque asi mismo me recelo del dicho **Josep Gazola Veronense Archisoplon de las estrellas, medico del embajador de Venecia, contra quien escribi un libro que anda impreso cuyo titulo es Verdadera apoloxia en defensa de la mediçina raçional, y contra los entusiasmos, del dicho archisoplon,** el qual lo abraço nuevamente en papel referido contra el dicho doctor Gamez. Y porque **tambien me sospecho del dicho don Juan de Cabriada**, respecto de quien mi libro lo trato muy mal, ¿refutandole? lo mas que escribio en otro que el compuso. Y **assimismo me recelo de Juan Bautista Juani** [sic] çirujano que fue de don Juan de Austria ¿y osi? es de Madrid, por haber escrito contra el un papel que empieça asi *Como son los dias tan apacibles*, que anda impreso en respuesta de un memorial que dio a Su Magestad contra los cirujanos latinos de la corte. Y asimismo **me reçelo de los doctores don Juan Gutierrez Vera, Angel Martinez, y Miguel Garçia**, por andar siempre con ellos encontrado por chimeras de argumentos, y porque oy a algunos sentian mal de mi en las ausencias, y todos los ¿medicos? [dice “medios”] me aborrezian de forma que aun no llegaran a dos con quien estuviese bien. Y **asimismo reñi agriamente con Bartolome Ponce de Leon** ¿Çucurruchaga? coronista de Su Magestad, respecto de que para censuras de un libro que con que se lo tubo mas de tres meses pretendiendo obscurecermelo por ser sedicioso. Y porque si este testigo fuese portugues tambien por esta razon tiene regular, porque puede haber depuesto contra mi por el odio que siempre he tenido a los portugueses, pues nunca he entrado en sus cassas.» (ADC, Inquisición, Legajo 557, expediente 6955.)

El historiador José Pardo Tomás [Valencia 1960] y el médico Àlvar Martínez Vidal [1956] estudiaron entre 1992 y 2003 las trayectorias de los médicos Juan Muñoz y Peralta (1665-1746) y Diego Mateo Zapata (1664-1745), conversos acusados de judaizar, a partir de los procesos inquisitoriales que custodia el fecundísimo Archivo de la Inquisición de Cuenca: el Santo Oficio tuvo procesado a Diego Mateo Zapata entre 1691 y 1725 (han dejado generosamente publicadas libremente en internet las cuidadas transcripciones de esos manuscritos que afectan a Zapata, en un pdf de 151 páginas). También en 2002 ya dejaron disponible libremente al público una base de datos que permite buscar entre los títulos de los 600 libros de la biblioteca de Zapata procesados en esas inquisiciones, con las menciones que él hace de ellos en sus obras, &c. (José Pardo Tomás, *El médico en la palestra. Diego Mateo Zapata y la ciencia moderna en España*, Valladolid 2004; Adelina Sarrión Mora, *Médicos e Inquisición en el siglo XVII*, Cuenca 2006; &c.).

Sevilla y dos conversos sospechosos de judaizar: Diego Mateo Zapata y Juan Muñoz Peralta

«El 8 de enero de 1693, el Consejo de la Suprema mandó que se suspendiera el proceso contra Diego Mateo Zapata –quien, para esas fechas, llevaba más de un año en la cárcel–, aunque advirtió “se esté con cuidado por si resultare algo contra este reo”. Tras este primer tropiezo con el Santo Tribunal, el doctor Zapata volvió a la Corte y siguió ejerciendo su oficio sin mayores problemas; de hecho, su fama como médico fue aumentando rápidamente. En los últimos años del siglo XVII la línea de pensamiento de Diego Mateo Zapata experimentó una radical transformación. Si hasta principios de la década de los noventa hemos podido ver a un Diego Mateo Zapata comprometido con el bando tradicional, pocos años después lo veremos firmemente aliado con el movimiento renovador. [...] si en sus primeros años en Madrid Diego Mateo Zapata defendía las posiciones más tradicionales, después de su salida de las cárceles de Cuenca fue uno de los *novatores* más destacados.

Durante su estancia en el Hospital General, Diego Mateo Zapata había conocido a Juan Muñoz Peralta –como él, será procesado por judaizante en 1721–, con quien mantuvo una estrecha amistad que se intensificó con el tiempo. Es probable que su influencia fuese una de las causas que determinaron el importante cambio que experimentó el pensamiento del doctor Zapata. Juan Muñoz Peralta fue el máximo responsable de la creación, en 1700, de la primera institución científica española al servicio de las ideas modernas, la llamada Regia Sociedad de Medicina y otras Ciencias de Sevilla. Esta institución tuvo su origen en la tertulia que se reunía desde 1697 en la propia casa de Juan Muñoz Peralta. Aunque nunca asistió a las tertulias sevillanas, uno de los socios fundadores de dicha sociedad fue Diego Mateo Zapata, que aparece, para estas fechas, al lado de Juan de Cabriada, otro socio fundador de la Sociedad.» (Adelina Sarrión Mora, *Médicos e Inquisición en el siglo XVII*, Cuenca 2006, págs. 66-67.)

Incorre Adelina Sarrión en importante anacronismo –frecuente en tantos que perezosamente quedan saturados con la brocha gorda del relato *novator*– al nombrar la institución cuyas ordenanzas confirmó en Madrid, el 29 de mayo de 1700, el rey don Carlos II, último de la Casa de Austria, que fue la “Sociedad Médica de los Revalidados de la Ciudad de Sevilla”. Al año siguiente esa institución, tras recibir el 1º de octubre de 1701 la Real protección del joven Felipe V (nacido en Versalles en diciembre de 1683, aún no había cumplido los 18 años), primero de la Casa de Borbón, se red denominó “Regia Sociedad Filosófica y Médica de Sevilla”, nombre que mantuvo hasta que, por real cédula despachada en el gaditano Puerto de Santa María el 27 de agosto de 1729, el rey don Felipe V, ya más madurito, autorizaba la “Regia Sociedad de la Ciudad de Sevilla, compuesta de Médicos, Cirujanos, y Boticarios”, vulgo “Regia Sociedad Hispalense”, rebautizada, ya muertos Peralta y Zapata, como *Real Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla* (en 1766, al utilizar ese rótulo en la portada del primer tomo de sus Memorias; el tomo 2 en 1772–), transformándose en *Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla* desde 1832 hasta el presente.

El presbítero Juan Ordóñez de la Barrera, Socio y Fundador de la “Regia Academia Sevillana”, exalta los *Progresos de la Regia Academia Sevillana* en un opúsculo que imprime en noviembre de 1701 la Imprenta del Eminentísimo Señor Cardenal Obispo de Córdoba, al margen aún de la literalidad del rótulo acuñado por la Real Cédula de primero de octubre de ese año. Opúsculo donde tienen presencia destacada Juan Muñoz Peralta, Diego Mateo Zapata y Juan de Cabriada. Búsquense los nombres de Peralta, Zapata y Cabriada en el texto de ese opúsculo, aquí publicado, y se verá el lugar que les reconoce su ilustre autor y presbítero, en un contexto bélico donde el término “antagonistas” es utilizado 21 veces.

«MEMORIA DE LOS SOCIOS QUE COMPONEN LA REGIA SOCIEDAD DE SEVILLA, ASÍ VECINOS COMO AUSENTES. SOCIOS DE SEVILLA. Doctor D. Juan Muñoz y Peralta, Médico de Cámara de su Majestad, Socio, Fundador, y Presidente de la dicha Sociedad Regia. [...] SOCIOS DE MADRID. El Doct. D. Diego Mateo Zapata, Médico de los Eminentísimos Señores Cardenales Portocarrero, y Borja, y del Excelentísimo Señor Presidente de Castilla, Socio, y Fundador. El Doct. D. Juan de Cabriada, Médico de Cámara de su Majestad, Socio, y Fundador.» (Juan Ordóñez de la Barrera, *Progresos de la Regia Academia Sevillana*, Cordoba 1701.)

En 1715 muere Gazola en Verona, 25 años después de publicar en Madrid sus *Entusiasmos médicos*.

José Gazola, tras estar tres años en Madrid como médico del Embajador de Venecia, y dejar impreso en 1690 como regalo a la reina Mariana de Neoburgo sus *Entusiasmos médicos, políticos y astronómicos*, respondidos en 1691 por el galenista Diego Mateo Zapata con su *Verdadera apología en defensa de la Medicina racional filosófica*, debió abandonar Madrid a finales de 1691 o inicios de 1692, quizá por los días en los que Diego Mateo Zapata, imputado por delitos de judaísmo, era preso en las cárceles secretas de la Inquisición, y declaraba el 5 de julio de 1692 que recelaba no le hubiese denunciado “Josep Gazola Veronense Archisoplón de las estrellas, medico del embajador de Venecia, contra quien escribi un libro que anda impreso cuyo titulo es *Verdadera apoloxia en defensa de la mediçina raçional*, y contra los entusiasmos, del dicho archisoplón.” Ya hemos dicho que, desde el 20 de noviembre de 1692, el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Leopoldo I, le tuvo entre sus médicos personales, y Gazola ascendió a *médico cesáreo*.

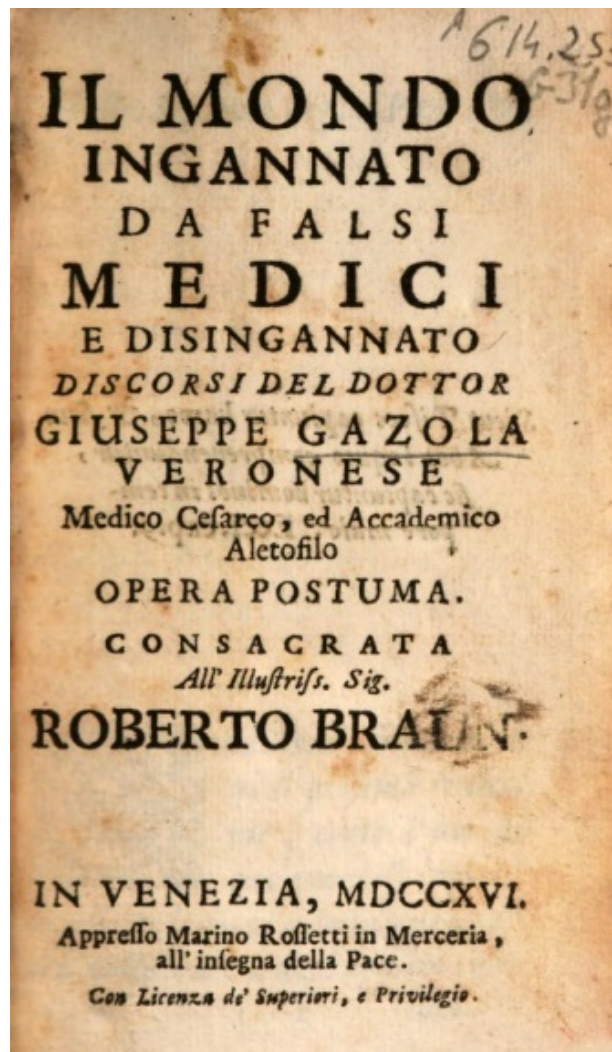
«Antes de regresar a su país, quiso pasar por Francia y permaneció un tiempo en París para visitar a los académicos de la Academia de Ciencias y beneficiarse de sus conocimientos. Luego viajó a Génova, recorrió la Toscana y los Estados Pontificios, y llegó a Nápoles en 1696, donde entabló una estrecha amistad con Leonardo da Capua y Luca Porzio, célebres médicos de la ciudad.» (Niceron 1729)

«Recibiolo la reina gustosamente, regaló algunos diamantes al autor, y lo hizo colocar en 1692 en el número de los médicos del emperador Leopoldo. Gazola, pasó antes de volverse a Italia, a París, donde vio los principales doctos, vinculose con muchos en amistad, especialmente de los miembros de la academia de las ciencias, y llegó a su patria el día 28 de marzo de 1697.» (Moreri 1753)

«Tras abandonar Madrid, Gazola decidió viajar. Recorrió casi toda Francia y se detuvo en París para reunirse con miembros de la Academia de Ciencias. De regreso a casa en 1697, retomó su práctica médica habitual y ejerció la medicina con gran distinción hasta su fallecimiento el 14 de febrero de 1715.» (Encyclopédie méthodique 1793)

En 1712 publica en Verona *Origine, preservativo, e rimedio del corrente contagio pestilenziale del bue, descritto Dal Dottore Giuseppe Gazola, Veronese, Medico Cesareo, e promotore dell'Accademia degli Aletofili. Consacrato alla Serenissima Repubblica di Venezia* (Li Fratelli Merli, Verona 1712, 52 páginas). Muere de una apoplejía el 14 de febrero de 1715, con cincuenta y cuatro años. Al año siguiente su hermano Juan Bautista se encarga de publicar los cinco discursos que forman su *Il Mondo ingannato da falsi Medici e disingannato*, Venecia 1716. Treinta años después, en 1746, se publica en Venecia la que se dice *décima edición* de este libro, primera que se imprime en formato cuarto (y no en octavo, libritos de faltriquera, como las anteriores), con dos inéditos facilitados por quienes conservaban sus papeles, los señores condes hermanos Juan Antonio y Andrea Gazola, nietos suyos: nada menos que el Discurso sexto de su famoso libro, “Essere non solo inutile, ma dannevole il Cavar Sangue” (*La sangría no solo es inútil, sino que además es perjudicial*), y “Trattato de' Bagni, ed Acque di Caldiero e loro uso” (*Tratado sobre los baños y aguas de Caldiero y su uso*), las antiguas termas romanas de Calidarium, a veinte kilómetros de Verona. Esta edición de 1746 ofrece el grabado de busto de un personaje de largos cabellos con el rótulo “Joseph Gazola”, para que sea tenido desde ese momento, treinta años después de su muerte, por vera efigie del autor.

En 1716 se publica en Venecia *Il Mondo ingannato da falsi Medici e disingannato*, como obra póstuma.



Aunque se mencionan supuestas ediciones de este libro, también de 1716, en otros lugares (Pérouse y Verona, de las que no hay constancia material, sólo literaria), donde se publicó por vez primera esta obra fue en Venecia, impreso por Marino Rossetti. La portada que ofrecemos reproduce la de un ejemplar conservado en la Universidad Complutense de Madrid, poco maltratado con sellos y anotaciones de antiguos propietarios o guardianes. En la red se pueden encontrar disponibles libremente al menos facsímiles digitales de dos ejemplares de esta impresión, prisioneros ambos hoy en la Biblioteca Estatal de Baviera: uno con exlibris “Dommus S. S. Adelhaidis et Caietani” –antigua casa múniquesa de los Teatinos, dedicada a San Cayetano y Santa Adelaida; por Adelaida de Saboya, su cofundadora tras parir en 1662 a quien sería Maximiliano II de Baviera– y otro procedente de la Bibliotheca Reipublicae Augustanae, con el sello circular en torno a la piña del escudo de Augsburgo.

Il Mondo ingannato da falsi Medici e disingannato. Discorsi del dottor Giuseppe Gazola Veronese, Medico Cesareo, ed Accademico Aletofilo. Opera postuma. Consacrata All' Illustriss. Sig. Roberto Braun. IN VENEZIA, MDCCXVI. Appresso Marino Rossetti in Merceria, all' insegna della Pace. Con Licenza de' Superiori, e Privilegio. (6h+214p+1h)

Esta edición de Venecia 1716 está formada por seis hojas sin numerar más 214 páginas numeradas y otra hoja al final con la licencia de la edición. En el vuelto de la portada un lema bíblico: “*Sicut Pisces capiuntur hamo, & sicut Aves laqueo comprehenduntur, sic capiuntur homines in tempore malo*. Eccl. cap. 9.”. [“Como los peces son atrapados en la mala red y las aves se enredan en el lazo, así son atrapados los hombres en el tiempo malo”, *Eclesiastés*, Capítulo 9, Versículo 12].

Sigue la dedicatoria del impresor a un tal Roberto Braun (quizá el británico Sir Robert Brown, muerto en 1760, asentado entonces por Venecia): “Illustr. Sig. mio Sig. e Padr. Col.” (iir-iiiv); y una glosa o presentación anónima de la obra que habrá que atribuir a Juan Bautista Gazola, el hermano que facilitó al impresor el inédito póstumo: “Un Illuminato al benigno lettore” (ivr-vir), así como el “Indice delli Discorsi contenuti in questo Libro” (hoja vi vuelto).

En la última página de esta edición figura la inquisitorial licencia de edición, que vertida a la lengua, dice así:

Nosotros Reformadores del Estudio de Padua.

Habiendo visto para la Fe de Revisión & Aprobación del P. F. Tommaso Maria Gennari, Inquisidor, el libro titulado: *El Mundo engañado de los falsos Médicos &c., del Dr. Giuseppe Gazola Veronese*, no hay nada en contra de la Santa Fe Católica, y asimismo por Certificado de Nuestra Secretaría; nada en contra de los Príncipes y las buenas costumbres, otorgamos Licencia a *Marino Rossetti*, impresor, que lo puede imprimir, observando las órdenes en materia de Imprenta, y entregando los ejemplares habituales a las Bibliotecas Públicas de Venecia y Padua. Fechado el 7 de octubre de 1716. – Girolamo Venier K. Pr. Ress. Francesco Soranzo Pr. Ress. Lorenzo Tiepolo K. Pr. Ress. *Agostino Gadaldini Segr.*

En 1716 también se publica una sorprendente edición en Praga de *Il Mondo ingannato da falsi Medici*.



Conocemos facsímil digital de tres ejemplares de una edición que figura como impresa en Praga en 1716 por un presunto Giovanni Mayer (uno con exlibris “Regia Biblioteca dell Università di Torino”, otro con sello “Pub. Florentinae Bibliotheca” hoy en la denominada *Biblioteca Nacional Central de Florencia* y el tercero con sello “Museum Britannicum”). Adviértase que han prescindido de la parte final del título: **...e disingannato**.

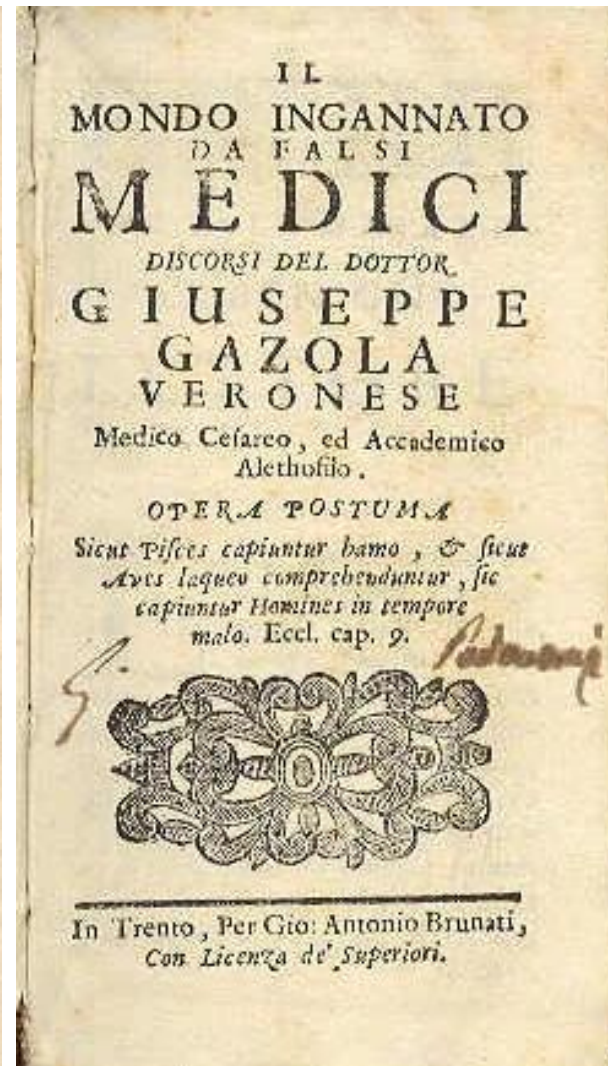
Il Mondo ingannato da falsi Medici, Discorsi del dottor Giuseppe Gazola, Veronese, Medico Cesareo, & Accademico Alethofilo. OPERA POSTUMA. *Sicut Pisces capiuntur hamo, et sicut Aves laqueo comprehenduntur, sic capiuntur homines in tempore malo*. Eccl. cap. 9. IN PRAGA, MDCCXVI. Per Giovanni Mayer, *Con Licenza de Superiori*. (6h+214p+1h)

Esta edición *praguense* copia la de Venecia, sin la dedicatoria del impresor veneciano ni la licencia inquisitorial, pero quiere reproducir el original copiado (6h+214p+1h), por lo que tuvo que recomponer los textos restantes para rellenar las doce páginas iniciales.

En el original veneciano la primera hoja ofrece en su recto la portada y en su vuelto el lema bíblico; en la copia *praguense* la primera hoja ofrece en su recto sólo el título, dejando el vuelto de cortesía, y trasladando la portada al recto de la segunda hoja, que también deja su vuelto de cortesía, pues incorpora el lema bíblico a la portada. El original veneciano dedica las cuatro páginas de las hojas ii-iii a la dedicatoria, y cinco páginas al texto de Juan Bautista Gazola, al lector, ajustando el índice al vuelto de la sexta hoja sin numerar. La copia *praguense* airea la presentación del hermano para que ocupe seis páginas (hojas iii a v), y así puede dedicar al índice las dos caras de la sexta hoja (índice idéntico al de Venecia, es decir, cada uno de los cinco discursos comienza en el mismo número de página, que en la copia *praguense* dicen folio).

Al tipógrafo *praguense*, que tuvo que volver a componer manualmente todos los textos que toma del original veneciano, le resultaba más sencillo seguir los ajustes de su modelo, pero aunque mantiene la página de inicio de cada discurso, el texto que ocupa cada página no es exactamente el mismo, entre otras cosas porque las páginas de la edición de Venecia son de 29 líneas, y las páginas de la copia son de 28 líneas, en cuerpo ligeramente menor.

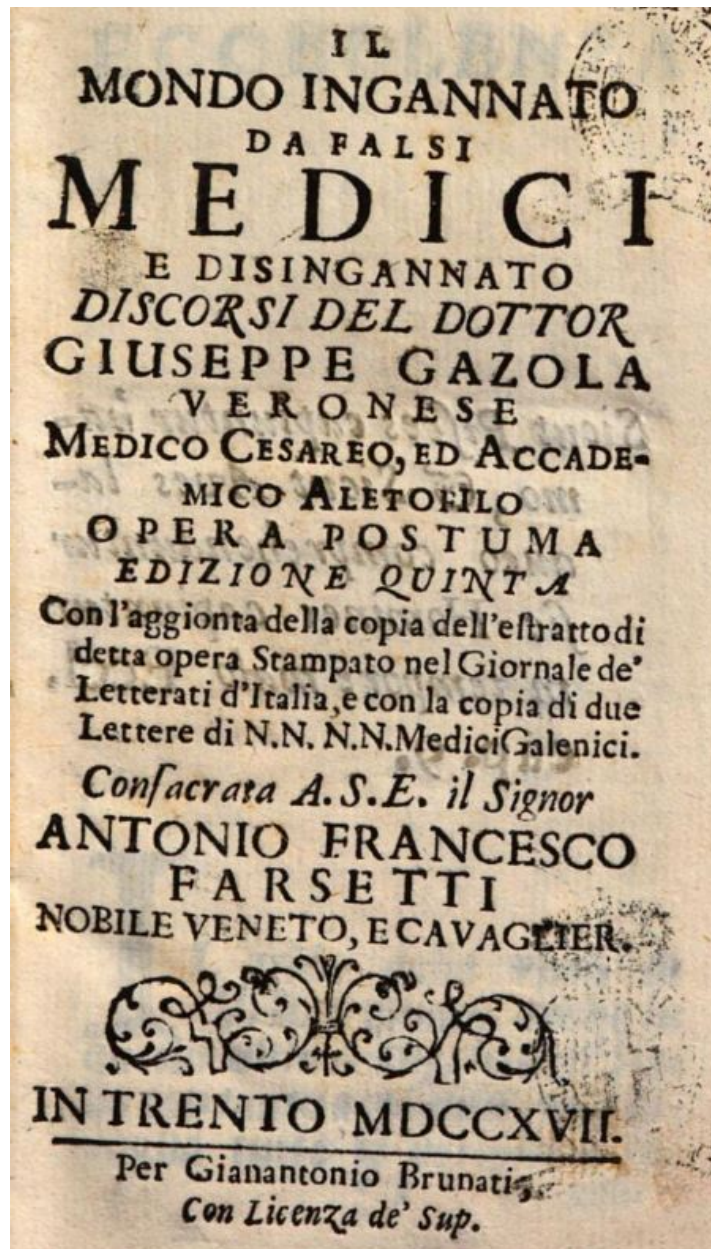
Otra edición sin fecha prueba que la supuesta de Praga en realidad se había impreso en Trento.



No deja de ser curioso que, tras la exhumación del texto póstumo de Gazola en la edición de Venecia 1716, se prodigasen inmediatamente impresiones de este libro desde el episcopal *Principatus Tridentinus*, un Trento pro-austriaco desde donde el impresor Giovanni Antonio Brunati podía difundir la obra póstuma de quien había sido *médico cesáreo*, desde 1692, de Leopoldo I de Habsburgo, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, gracias a las gestiones de su cuñada, Mariana de Neoburgo, esposa de Carlos II de España, quien, recordemos, había regalado a Gazola unos diamantes para premiar su obra madrileña de 1690...

Es indubitable que la edición Praga 1716 fue impresión trentina, simplemente comparando su portada y el grabado que la decora con el que aparece en la portada de otra edición coetánea —el mismo grabado dado la vuelta—, firmada ya en Trento, pero sin fecha, de la que ofrece un ejemplar Miguel Miranda Barrientos (sucesor de la librería anticuaria fundada en Madrid en 1949 por su abuelo Miguel Miranda Vicente y continuada por su padre Miguel Miranda Miravet).

En 1717 se publica en Trento la que ya se dice *quinta edición*.



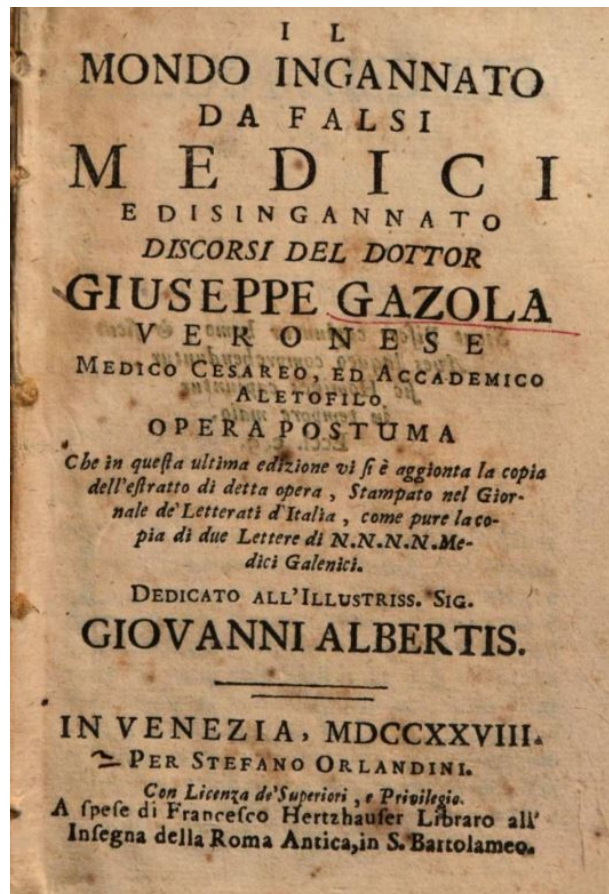
Sea como fuere, al año siguiente de la edición príncipe de Venecia 1716, Gianantonio Brunati ya imprime en Trento la que dice ser *quinta edición*, donde recupera el título completo de **Venecia 1716**, pues la coda **e disingannato** había sido ignorada tanto por **Praga 1716** como por **Trento 1716** (de la *quinta edición* de Trento 1717, conocemos facsímil digital de un ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional Central de Florencia):

Il mondo ingannato da falsi Medici e disingannato, Discorsi del dottor Giuseppe Gazola veronese, Medico Cesario, ed Accademico Aletofilo, opera postuma, edizione quinta, Con l'aggiunta della copia dell'estratto di detta opera Stampato nel Giornale de Letterati d'Italia, e con la copia di due Lettere di N. N. N. N. Medici Galenici. Consacrata A. S. E. il Signor Antonio Francesco Farsetti, nobile veneto, e cavaglier. IN TRENTO MDCCXVII, Per Gianantonio Brunati, *Con Licenza de' Sup.* (viii hojas + 272 páginas.)

Esta “quinta edición” (en la dedicatoria se dice que tres en Trento y dos más –¿Venecia y Praga?–) tenía la virtud de añadir el Extracto de la obra (siguiendo la edición de Praga 1716) recién publicado en el *Giornale de Letterati d'Italia*, lo que facilitaba a sus lectores poder decir algo del libro sin tener que cubrir el trámite de leerlo. Es curioso que en la dedicatoria al mecenas Antonfrancesco Farsetti (1680-1733) no se mencione otro añadido final: “Lettere di due medici galenici veronesi sopra il Libro intitolato *Il mondo ingannato da falsi medici* del Dottor Giuseppe Gazola veronese, medico cesareo” (páginas 255-272), una titulada “Lettera di N. N. Medico Galenico di Villa ad un' altro Medico Galenico della Città di Verona”, y la otra “Lettera di Risposta di N. N. Medico Galenico della Città di Verona”.

Como puede advertirse, cinco ediciones en dos años, resúmenes publicados del libro y dos cartas de médicos que discuten el texto de Gazola, prueban que el libro no pasó precisamente desapercibido, y que dos años después de su muerte el nombre de Gazola estaba más vivo que nunca...

En 1728 se publica de nuevo en Venecia y dicen que ya han aparecido más de diez ediciones en Italia.



En 1728 se publica en Venecia una nueva edición del libro de Gazola, cuyo impresor, Stefano Orlandini, en su dedicatoria al jurista Giovanni Albertis, asegura que esta obra ya se ha reimpresso más de diez veces en varias ciudades de Italia. Parece seguir la quinta edición de Trento de 1717, con los mismos apéndices añadidos al texto de Gazola. (Conocemos facsímil digital de un ejemplar con sello "Bibliotheca - Ex Chemica - Historica - G. de G. - Testi", del fondo Giacomo de Gregory †1899, donado a *la Sapienza*, hoy en la Universidad de Roma La Sapienza):

IL MONDO INGANNATO DA FALSI MEDICI E DISINGANNATO. DISCORSI DEL DOTTOR GIUSEPPE GAZOLA VERONESE, MEDICO CESAREO, ED ACCADEMICO ALETOFILO. OPERA POSTUMA. *Che in questa ultima edizione vi si è aggiunta la copia dell'estratto di detta opera, Stampato nel Giornale de Letterati d'Italia, come pure la copia di due Lettere di N. N. N. Medici Galenici.* Dedicato all'Illustriss. Sig Giovanni Albertis. In Venezia, MDCCXXVIII. Per Stefano Orlandini. *Con Licenza de' Superiori, e Privilegio.* A spese di Francesco Hertzhauser Libraro all'Insegna della Roma Antica, in S. Bartolameo. (viii hojas + 208 páginas.)

La hoja ii vuelto lleva el lema bíblico; la dedicatoria (iii-iv) y "Un Illuminato al benigno lectore" (v recto a vii vuelto).

Como debe ser, una vez revisado el texto de nuevo nada se encontró en contra de la Santa Fe Católica ni en contra de los Príncipes y las buenas costumbres, por lo que esta edición de Venecia 1728 obtiene nueva licencia del Inquisidor, con la obligación de entregar los ejemplares habituales a las Bibliotecas Públicas de Venecia y de Padua.

NOSOTROS, REFORMADORES DEL ESTUDIO DE PADUA.

Habiendo visto para la Fe de Revisión & Aprobación del P. F. Tommaso Maria Gennari, Inquisidor, el libro titulado: *El Mundo engañado de los falsos Médicos &c.*, no hay nada en contra de la Santa Fe Católica, y asimismo por Certificado de Nuestra Secretaría; nada en contra de los Príncipes y las buenas costumbres, otorgamos Licencia a Stefano Orlandini, que lo puede imprimir, observando las órdenes en materia de Imprenta, y entregando los ejemplares habituales a las Bibliotecas Públicas de Venecia y de Padua.

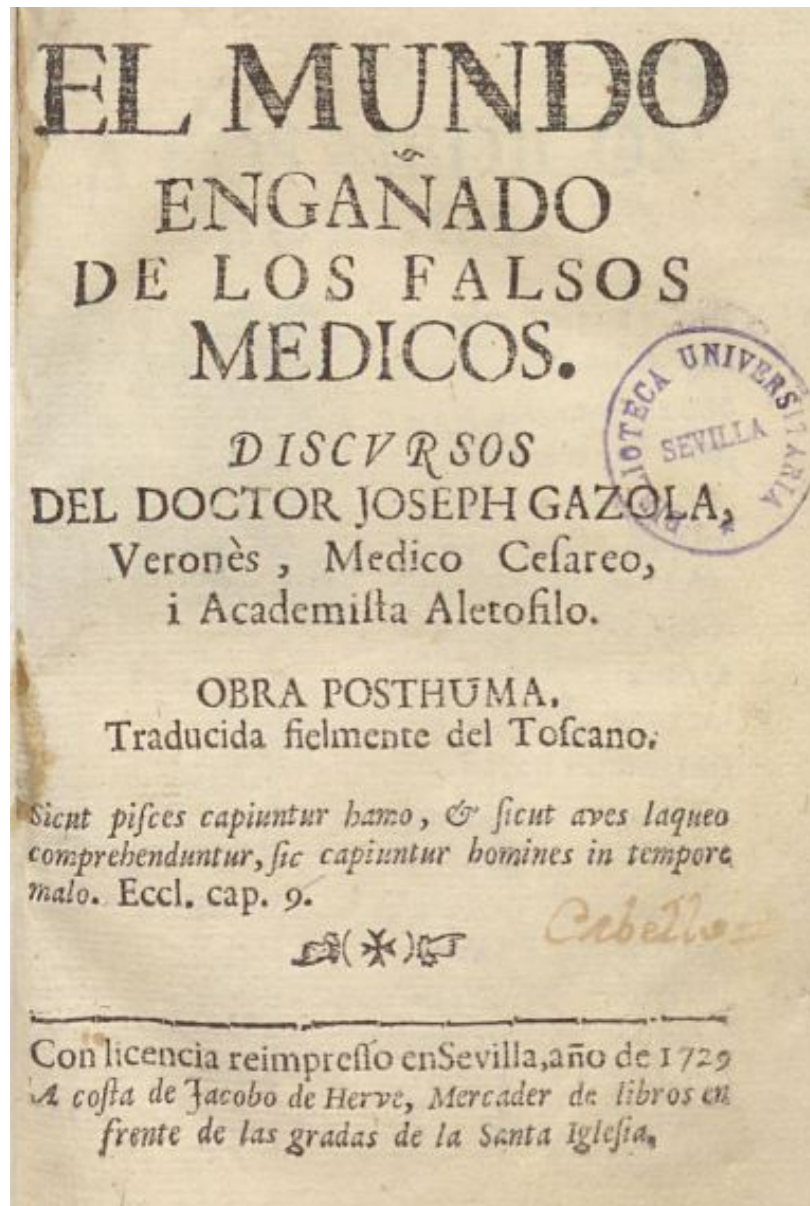
Fechado el 21 de mayo de 1728.

Gio. Francesco Morosini Cav. Ref.

Alvise Pisani K. Proc. Ref.

Agostino Gadaldini Seg.

En 1729 sale en Sevilla una edición que copia parte de la recién publicada en español ese mismo año



Con fecha del mismo año 1729 en el que se publica traducido por Mayans el libro de Gazola en Valencia –aunque firmado en Valladolid– se reimprime en Sevilla, cuya Universidad también tenía Facultad de Medicina (como Valencia y como Valladolid). Conocemos facsímil digital de tres ejemplares (uno marcado con sello Universidad de Sevilla, otro con sello del Colegio de San Estanislao de Málaga, y el tercero con sello del British Museum):

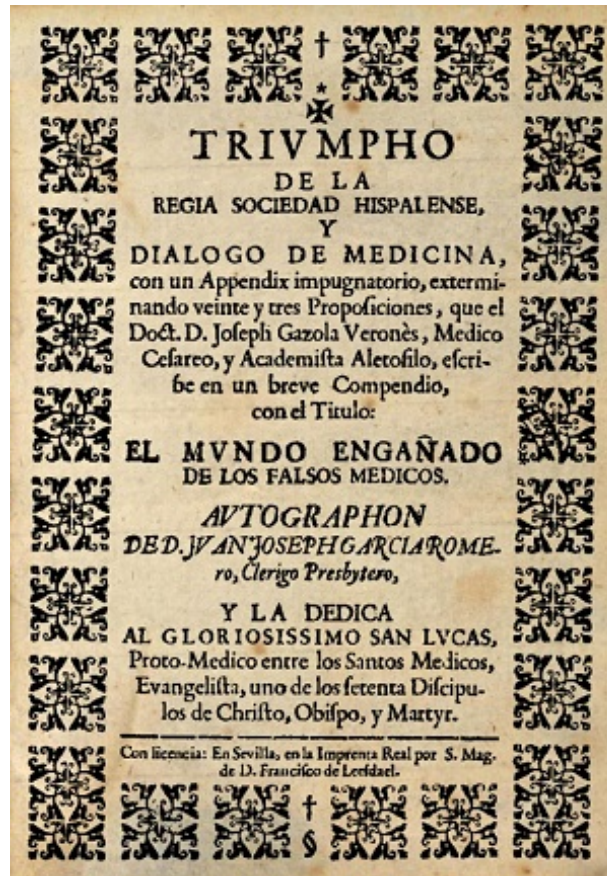
El Mundo engañado de los falsos Médicos. Discursos del doctor Joseph Gazola, Veronès, Medico Cesareo i Academista Aletofilo. Obra póstuma, Traducida fielmente del Toscano. *Sicut pisces capiuntur hamo, & sicut aves laqueo comprehenduntur, sic capiuntur homines in tempore malo.* Eccl. cap. 9. Con licencia reimpresso en Sevilla, año de 1729. A costa de Jacobo de Herve, Mercader de libros en frente de las gradas de la Santa Iglesia. (iv hojas + 207 páginas.)

Sólo ofrece la dedicatoria “A los médicos buenos” y “El traductor a quien leyere” (respecto de [Valencia 1729](#) han prescindido de la aprobación de Gregorio Mayans, del imprimatur, licencia, tasa y erratas). Llama la atención que no figure la licencia que dicen tener. El texto se compone en 207 páginas, en vez de las 191 de la primera edición.

¿Quién impulsó en Sevilla 1729 la edición de *El Mundo engañado de los falsos Médicos* de José Gazola?

No hacemos pregunta retórica o inoportuna, si recordamos lo que antes decíamos al mencionar a [dos conversos sospechosos de judaizar: Diego Mateo Zapata y Juan Muñoz Peralta](#), que en el gaditano Puerto de Santa María, el 27 de agosto de 1729, el rey don Felipe V despachaba real cédula que respaldaba y autorizaba la *Regia Sociedad de la Ciudad de Sevilla, compuesta de Médicos, Cirujanos, y Boticarios*, continuadora de la *Sociedad Médica de los Revalidados de la Ciudad de Sevilla*, cuyas ordenanzas había confirmado Carlos II el 29 de mayo de 1700; red denominada *Regia Sociedad Filosófica y Médica de Sevilla*, tras recibir el 1º de octubre de 1701 la protección del joven Felipe V.

En 1729 se reedita a Gazola en Sevilla contra la triunfante *Regia Sociedad Hispalense*



Habían pasado cosas con los **dos conversos sospechosos de judaizar: Diego Mateo Zapata y Juan Muñoz Peralta**, que tanto habían intervenido en 1701 en los *Progresos de la Regia Academia Sevillana*, presidida incluso por Zapata en 1702. El primero de marzo de 1721 Diego Mateo Zapata (médico que había sido de los cardenales Portocarrero y Borja hasta que se murieron) y Juan Muñoz Peralta (fundador y primer presidente de la Regia Sociedad sevillana, médico de cámara de Felipe V desde 1700), fueron internados en las cárceles secretas del tribunal de la Inquisición de Madrid, por ser conversos y relacionarse con los entornos judaizantes de la Corte. También fue apresado ese mismo día el médico Francisco de la Cruz, que se murió en las celdas del Santo Oficio antes de culminar su proceso.

Diego Mateo Zapata, que lo había negado todo en los interrogatorios que sufrió en 1721, 1722 y 1723, y seguía preso, fue sometido a tormento el 10 de junio de 1724, tras ser reconocido por el cirujano y el médico del tribunal, y en cuanto le suben al *potro*, “estándole cinchando [...] confiesa muchas veces: ¡Ay señor! ¡Ay señor! ¡Ay, verdad es todo lo que han dicho! ¡Ay, verdad es todo lo que han dicho!...”, &c.

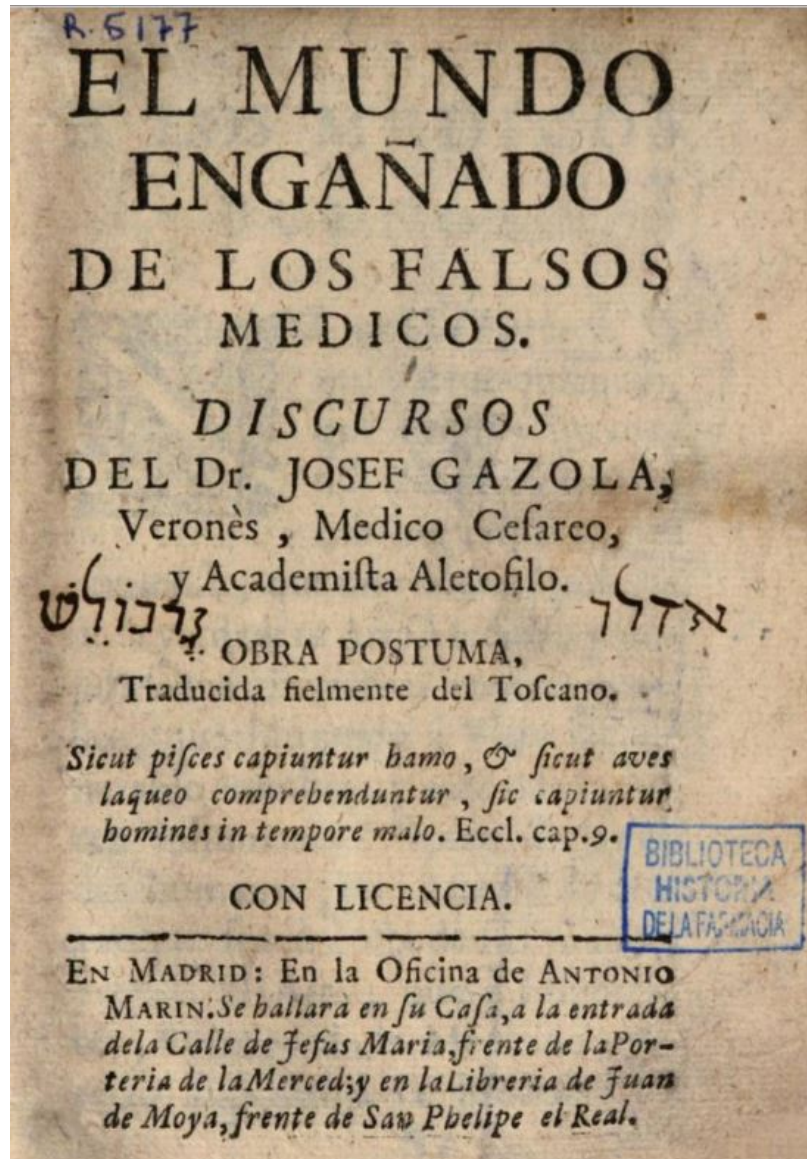
¿Quién impulsó en Sevilla 1729 la edición de *El Mundo engañado de los falsos Médicos* de José Gazola? Aún no lo sabemos.

Pero sí sabemos, pues es un hecho incontrovertible, que el clérigo presbítero sevillano Juan José García Romero, autor del libro *Tiunfo de la Regia Sociedad Hispalense*, dedicó parte de la portada de ese libro y su capítulo XV o apéndice, a *exterminar veinte y tres proposiciones* del reeditado en Sevilla libro de Gazola.

TRIUNFO de la Regia Sociedad Hispalense, y Diálogo de Medicina, con un Apendix impugnatorio, exterminando veinte y tres Proposiciones, que el Doct. D. José Gazola Veronés, Médico Cesáreo, y Academista Aletófilo, escribe en un breve Compendio, con el Título: El Mundo engañado de los falsos Médicos. AUTOGRAPHON de D. Juan José García Romero, Clérigo

Presbítero, y la dedica al gloriosísimo San Lucas, Proto-Médico entre los Santos Médicos, Evangelista, uno de los setenta Discípulos de Cristo, Obispo, y Mártir. Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Real por S. Mag. de D. Francisco de Leesdael. (20 hojas sin numerar + 152 páginas.)

En ese libro se dedican siete capítulos a construir un nuevo relato de la *Regia Sociaedad Hispalense*, relato del que se excluye del todo el nombre de Diego Mateo Zapata, pero en el que aparece Adán, el de Eva: “Mi intento es probar, que Adán fue Médico, y que desde que Dios lo crió, hubo Sociedad, y en el Lugar, que lo crió, fue la primera Sociedad del mundo. Que Adán, como Rey, fue Socio, y supo esta ciencia, y la enseñó a sus hijos, y descendientes. Y en España fueron las primeras Ciencias, y en Sevilla la Sociedad más antigua, que la de París, Alemania &c.”

En 1732 se replica en Madrid *El Mundo engañado de los falsos Médicos*

En 1732 aparece en Madrid la tercera edición del libro de Gazola en español, impresa en la Oficina de Antonio Marín. Conocemos facsímil digital de dos ejemplares:

Decimos que esta edición replica la primera edición, porque la Oficina de Antonio Martín procuró replicar cada pliego y cada página de 28 líneas con el mismo reparto de texto seguido en la primera edición (tarea que podían asumir mozos o cajistas aprendices pues no requería la formación de un oficial). Varía obviamente la Licencia del Consejo, la Fe de erratas y la Suma de la tasa, aunque también desaparece la cruz de San Juan, simétrica de ocho puntos, que sí figuraba encabezando "A los médicos buenos" en las dos ediciones de 1729, y se reduce bastante el cuerpo del *Laus Deo* final: a la izquierda la página 191 de la valenciana de 1729, a la derecha la página 191 de la madrileña de 1732:

191
debeis hazer, estando enfermos, me pa-
rece aver hallado todo lo que convenia en
los discursos precedentes: esto es, que el
recipe mas seguro, y los antidotos mas fa-
vorables en qualquier curable enfermedad,
son la *dieta*, la *quietud*, el *tiempo*, y la
tolerancia. De estos quatro ingredientes se
compone la Panacea univarsal, ó por ha-
blar mas claro el Curalotodo; y el que
supiere servirse de ello, recobrará la salud
con poco gasto, y se curará con menor pe-
ligro.

Piense, pues, cada qual los varios acon-
tecimientos que pueden suceder, origina-
dos de ponerse en manos del Medico; por-
que el que se engañará en la eleccion de
este, se engañará en un todo. Y assi buel-
vo à repetir: *Noli stultus esse, ne mo-
riaris in tempore non tuo. Ec-
clesiast. cap. 7.*

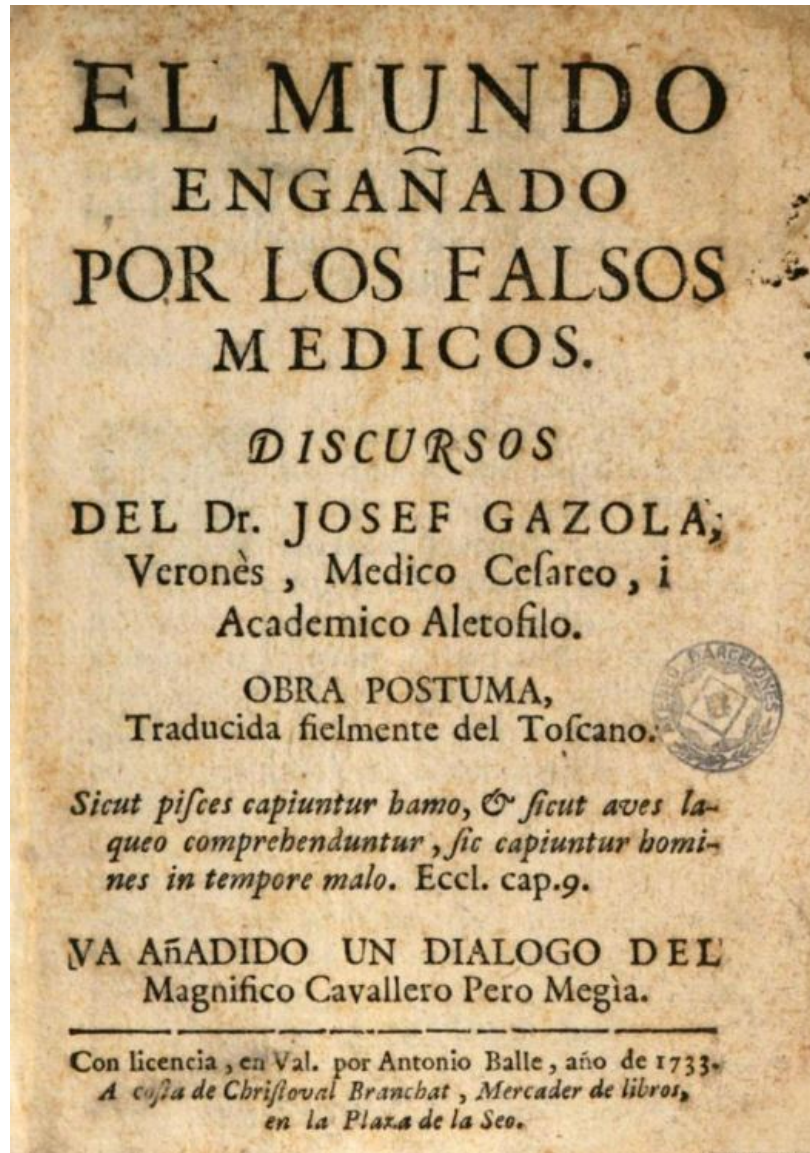
LAUS DEO.

DEL DOCTOR GAZOLA. 191
debeis hacer, estando enfermos, me pa-
rece aver hallado todo lo que convenia en
los discursos precedentes: esto es, que el
recipe mas seguro, y los antidotos mas fa-
vorables en qualquier curable enfermedad,
son la *dieta*, la *quietud*, el *tiempo*, y la *so-
lencia*. De estos quatro ingredientes se
compone la Panacea univarsal, ó por ha-
blar mas claro el Curalotodo; y el que su-
piere servirse de ello, recobrará la salud
con poco gasto, y se curará con menor pe-
ligro.

Piense, pues, cada qual los varios acon-
tecimientos que pueden suceder, origina-
dos de ponerse en manos del Medico; por-
que el que se engañará en la eleccion de
este, se engañará en un todo. Y assi buel-
vo à repetir: *Noli stultus esse, ne mo-
riaris in tempore non tuo. Ec-
clesiast. cap. 7.*

LAUS DEO.

En 1733 la cuarta edición de Gazola en español en Val. con añadido de Pedro Mexia

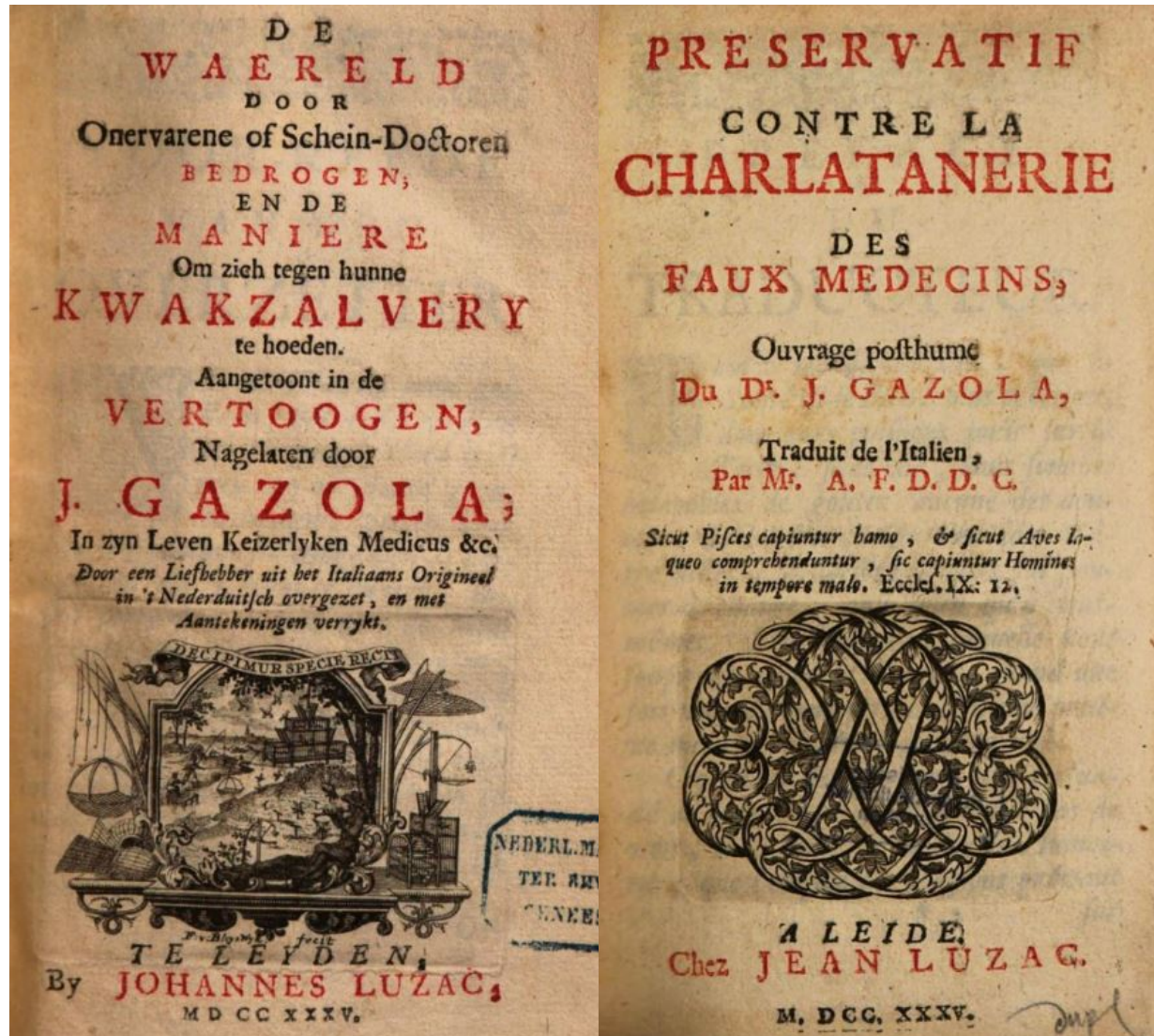


Esta cuarta edición en español es la primera en la que se sustiye de/por en el título, y la segunda en la que intervino Mayans. No aparece firmada en Valladolid, como la de 1729, pero tampoco en Valencia, sino en un ambivalente “Val.”. Esta es *tercera* edición que anunciaba Mayans en 1731, pues parece que no intervino en réplica de Madrid 1732, por lo que decidió “mejorar” el producto ofreciendo un añadido, el diálogo escrito dos siglos antes por Pedro Mexia (1497-1551, publicado en Sevilla en 1547, *Coloquios o Diálogos*, folios iii a xxiv vuelto) entre cuatro médicos, Gaspar, Bernardo, Don Nuño y el Maestro: “Diálogo de los médicos, compuesto por el Magnífico Cavallero Pero Megia, vecino de Sevilla.” Este diálogo, que no figura en el índice, que repite en la hoja viii vuelto el de la primera edición, se extiende desde la página 193 a la 255, donde un escueto “FIN” cierra el libro.

El Mundo engañado por los falsos Médicos. Discursos del Dr. Josef Gazola, Veronès, Medico Cesareo y Académico Aletofilo. Obra póstuma, Traducida fielmente del Toscano. *Sicut pisces capiuntur hamo, & sicut aves laqueo comprehenduntur, sic capiuntur homines in tempore malo.* Eccl. cap. 9. Va añadido un diálogo del Magnífico Cavallero Pero Megía. Con licencia, en Val. por Antonio Balle, año de 1733. A costa de Chistoval Branchat, Mercader de libros, en la Plaza de la Seo. (viii hojas + 255 páginas.)

Respecto de la primera cambia el impresor valenciano, en 1729 Antonio Bordazar, en 1733 Antonio Balle; pero se mantiene el editor, Cristóbal Branchat, quien en esta edición firma la dedicatoria de la edición a don José Bermúdez, dedicatoria que no la escribió quien la firma, sino el mismo Mayans.

En 1735 hugonotes publican en Leiden versiones de Gazola en neerlandés y francés



Par Mr. A. F. D. D. C. *Sicut Pisces capiuntur hamo, & sicut Aves laqueo comprehenduntur, sic capiuntur Homines in tempore malo. Eccles. IX, 12. A LEIDE. Chez JEAN LUZAC, MDCCXXXV.*

Preservativo contra la charlatanería de los falsos médicos, obra póstuma del Dr. J. Gazola, traducida del italiano, por el Sr. A. F. D. D. C.

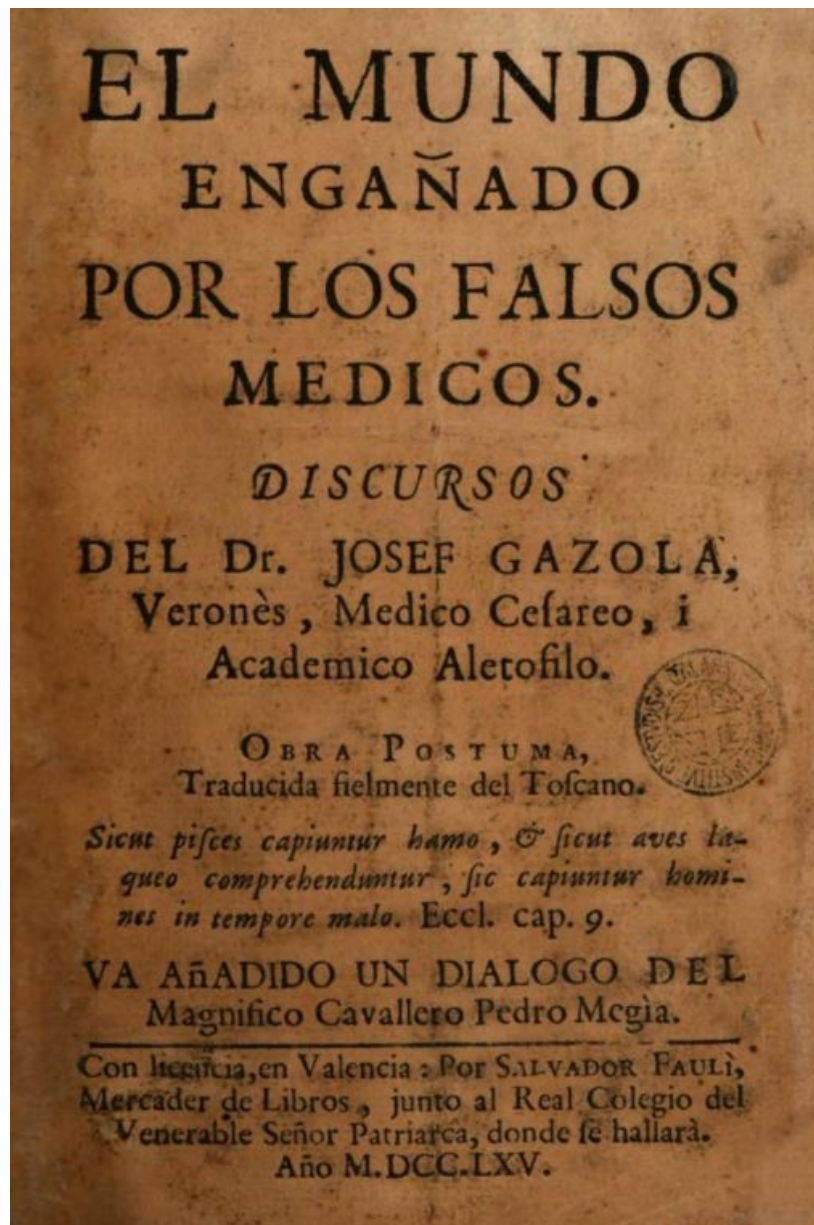
Jean Luzac / Johann Luzac (1702-1783) era hijo de Jean Luzac, un comerciante de Bergerac, protestante, que tras promulgarse el edicto de Fontainebleau en octubre de 1685, por el cual Luis XIV sólo autorizaba la práctica en Francia de la religión católica, hubo de marchar al exilio, como cientos de miles de hugonotes, estableciéndose en Amsterdam en 1686. Jean Luzac hijo se convirtió en un importante impresor, librero y editor establecido en Leiden, ciudad del País-Bajo en Holanda, y en ese entorno familiar hugonote impulsa en 1735 las traducciones del libro de Gazola al neerlandés y al francés, con títulos ajustados para hacerlos bien atractivos en el mercado. Jean Luzac compró en 1738 la *Gazette de Leyde*, periódico en francés fundado décadas antes por los Fonts, otra familia hugonote, que pasó a ser dirigido por su hermano Esteban Luzac (1706-1787), y lograron convertirlo en el principal diario europeo previo a la Revolución Francesa, de las manos de su sobrino Élie Luzac (1721-1796) y de su hijo Jean Luzac (1746-1807), &c.

De WAERELD door Onervarene of Schein-Doctoren bedrogen en de maniere, Om zich tegen hunne KWAKZALVERY te hoeden. Aangetoont in de VERTOOGEN Nagelaten door J. GAZOLA In zyn Leven Keizerlyken Medicus &c. Door een Liefhebber uit het Italiaans Origineel in't Nederduitsch overgezet, en met Aantekeningen verrykt. TE LEYDEN, By JOHANNES LUZAC, MDCCXXXV.

El mundo engañado por médicos inexpertos o pseudomédicos y cómo protegerse de sus charlatanerías. Demostrado en los discursos que dejó J. Gazola, en vida médico imperial, &c. Traducido del italiano al neerlandés por un entusiasta, y enriquecido con notas.

PRESERVATIF CONTRE LA CHARLATANERIE DES FAUX MEDECINS, Ouvrage posthume du Dr. J. GAZOLA, Traduit de l'Italien,

En 1765 nueva edición en Valencia por Salvador Faulí, testafarro prestanombres



Salvador Faulí es el mercader de libros que imprime nueva edición de Gazola en Valencia 1765, y además presta su nombre para firmar una dedicatoria de nueve páginas, escrita por el presbítero Agustín Sales Alcalá, a petición de Mayans, dirigida a Manuel Martínez de la Raga, un texto que rebosa adulación, como cabe esperar del género, trufado a la vez de exaltación valencianista (hoja ii recto a hoja vi recto). Esta dedicatoria es la única novedad de la edición, que, por otra parte, reproduce fielmente **Valencia 1733**, publicada 32 años antes en la misma ciudad. Su principal variante editorial consiste en que el índice se ofrece al final del libro (página 252 sin numerar), un índice que ni se molesta en mencionar los textos de Pedro Mexía adosados al de Gazola tres décadas antes. Como la dedicatoria se extiende a lo largo de 9 páginas, las hojas iniciales, sin numerar, aumentan a diez: dejan de cortesía el vuelto de la primera hoja; sigue la dedicatoria (hoja ii recto a vi vuelto); las tres páginas (hoja vi vuelto y hoja vii) de la “Aprobación de Don Gregorio Mayans...” (fecha en Valencia a 20 de Febrero de 1733, que, ya se dijo, sólo cambiaba entonces la fecha respecto de la publicada en la primera edición de 1729), pero eliminando el *Imprimatur* eclesiástico de las ediciones valencianas anteriores; las dos páginas (hoja viii) “A los médicos buenos” (también sin la cruz de San Juan, por supuesto); y las tres páginas y media (hojas ix y x) de “El traductor a quien leyere”, quedando en blanco la mitad de la hoja x vuelto pues, como se ha dicho, el índice se pasa a la última página. No deja de sorprender la *anarquía* de esta edición, pues ignora totalmente licencia, tasa y fe de erratas.

«Señor don Gregorio. Remito a Vm. la prueba de la **dedicatoria** que ha hecho el sujeto que Vm. me dijo. Suplico se sirva decir su parecer pues, siendo cierto que yo sólo sé leer romance, hallo los embarazos siguientes. En primer lugar, dice que he visto y leído muchos libros latinos y griegos y me hace crítico, cosas que han de dar que reír, pues la dedicatoria debe ser acomodada a mi corta suficiencia; lo segundo, que mi intención es elogiar el reino, explicando los héroes que por la medicina han ilustrado la patria. Esta misma intención quiero continuar, dedicando esta obra (que corresponda) al Sr. Monsoriu, conde de Villanueva, haciendo mérito de los señores valencianos que les premiaron en semejantes empleos, como también al Sr. marqués de Cruilles, acordando los que pertenecen a las armas y a otras a los señores obispos paisanos con la mismas circunstancias. Suplico a Vm. me favorezca en aconsejarme lo más conveniente para lustre de la nación, como para mi aumento; también me parece que el nombrar el Dr. Nicolau y Adalid, puede ocasionar el que muchos tengan duelo, y por esto mercar en mi dinero muchos contrarios. Es cuanto se ofrece, esperando sus órdenes de esa su casa. Valencia y agosto a 23 de 1765. Bln. de Vm. su mayor servidor. Salvador Faulí.» (Carta de Salvador Faulí a Gregorio Mayans,

Valencia 23 de agosto de 1765, *Epistolario* XII:397; mejorada quitando algunas faltas de ortografía de entonces.)

Siglo y medio después los homeópatas se aprovechan de José Gazola *pro domo sua*

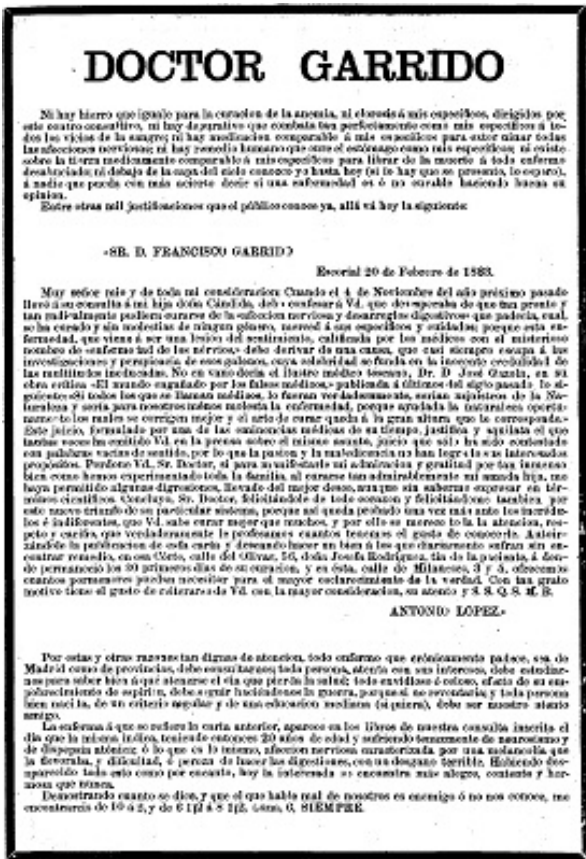
Aparece asociado Gazola con la homeopatía en un curioso “comunicado” de *El Claro*, que publica en 1850 un periódico de Madrid:

1850 «Ahora voy a ocuparme de la homeopatía. El cuerpo humano padece tres clases de enfermedades: 1.^a enfermedades curables por solas las fuerzas de la naturaleza, que son la mayoría y las únicas que cura la homeopatía; 2.^a enfermedades incurables que no las cura el arte o sea la ciencia, y 3.^a enfermedades semi-incurables, que son las únicas en que se necesita el auxilio del médico; y dice un autor muy respetable (el **Dr. Gazola**) que “para tener médico malo, más vale estar sin él”, por consiguiente, si para estas enfermedades semicurables, que se necesita sean tratadas por un médico práctico e inteligente, se llamase por desgracia para tratarlas homeopáticamente a alguno de los apóstoles de dicho sistema ¿qué resultaría? que dichas enfermedades pasarían a la clasificación de incurables.» (El Claro, “**Ahora voy a ocuparme de la homeopatía**”, *El Observador, diario independiente*, Madrid, viernes 10 de mayo de 1850.)

Dieciséis años después Anastasio García López (1823-1897), converso hacía tiempo a la homeopatía –fue también masón y presidió la Sociedad Espiritista Española–, asocia a los médicos “alópatas” lo que había dejado escrito Gazola –cuando no había homeopatía– para postular armonioso entendimiento entre médicos alópatas y homeópatas... que “se nos llame a todos médicos a secas”:

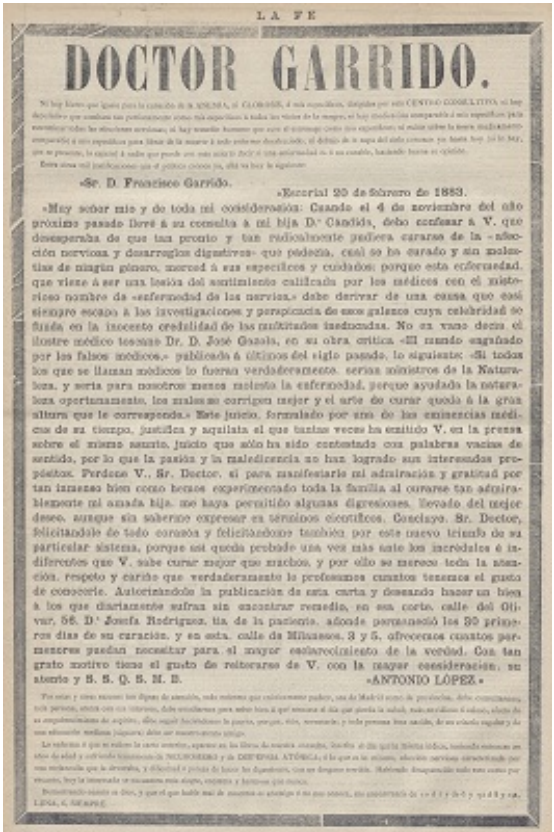
1866 «Pero nosotros debemos repetir con Domingo Sala, catedrático de la universidad de Pádua: *la medicina debe ser llamada el arte de alucinar al mundo entero*. El doctor **José Gazola**, Verones (tampoco había homeópatas en su tiempo), decía también: “Veréis enfermos dar vueltas en la cama aburridos de tantos brebajes asquerosos; a otros pasmados de las heridas de los vesicantes, y asados al fuego de las cantáridas; a unos cocidos y pasados vivos por alquitrán entre colchones y estufas; a otros que caminan para tísicos por su rígida inedia; y por último, reparad, como para consuelo de los moribundos, les procuran echar lastre de piedra cordial en polvos, que no pueden servir de alegrar otro corazón que el del boticario. En suma, tienen puesta su confianza en tan crueles homicidios, sin reparar en la infeliz experiencia de su daño, en tantos siglos como ha que la tienen los enfermos. Y es tal la ceguera, que cuanto más asqueroso es al brebaje, cuanto más cruel la medicina, tanto más se persuaden que está recetado con acierto.” Hoy todavía hay muchas gentes de este paladar estragado, que forman nuestros prosélitos; pero el gusto se va refinando y se pasan con demasiada prontitud al bando de los anises. Cuando no había homeópatas, estas censuras de todos los siglos se desvirtuaban, porque todos los médicos eran iguales en terapéutica, sin más diferencia que el uno purgaba, el otro sangraba, el otro asaba, &c. &c.; pero los recursos eran igualmente asquerosos, molestos, nocivos e irracionales. Mas desde que vinieron los homeópatas, con su farmacia sencilla, limpia y azucarada, todos esos anatemas se dirigen exclusivamente contra nosotros. No nos quedaba más recurso que negar sus curaciones; pero los enfermos curados, muchos de ellos desahuciados por nosotros, nos desmienten todos los días; y por más que aseguramos a voz en grito que la homeopatía es el nihilismo médico, los enfermos se aferran en quererse tratar por esa terapéutica de la *nada medicinal*, bajo cuya influencia mágica se curan los condenados, dejándonos muy mal quistos a nosotros y a nuestra ciencia. El mismo **Dr. Veronés**, citado antes, dice: “¿qué otra cosa son esos récipes, sino letras de ejecución, notificadas cruelmente por los médicos, a pagar a letra vista de un supuesto remedio, cuando alojando media botica en un estómago sano hacen desembolsar antes de tiempo la vida al enfermo? La muerte no tendría tanto imperio en el mundo sino hubiese hecho alianza con la malicia y la ignorancia de los médicos.” Los homeópatas se han echado fuera de estas maldiciones con esas sutilezas escolásticas que han inventado para que se los diferencie de nosotros, que somos hoy, ni más ni menos, lo mismo que eran los médicos de antaño, contra los que se escribieron semejantes apologías. Reduzcamos los homeópatas a nuestro gremio, para que participen de esos piropos, y a fin de que llegue un día en que, olvidados los calificativos de homeópata y alópata, se nos llame a todos médicos a secas, y no sepa el vulgo por qué razón o motivo ellos curan pronto, mucho y bien, y nosotros causamos más daños que beneficios.» (Anastasio García López, “Cartas críticas. XVI. Ya no hay alópatas”, *El Criterio Médico*, Madrid, 10 de junio de 1866, págs. 262-263)

El 1883 el ecléctico boticario Doctor Garrido utiliza a Gazola para vender remedios alopáticos y homeopáticos.



Dicen que la oficina de farmacia de la Calle de la Luna número 4 de Madrid sigue despachando desde 1833...

Entre 1873 y 1893 fue su dueño Francisco Garrido Pardo (1847-1904), doctor en Farmacia, farmacopola emprendedor en ganar consumidores adictos a drogas y remedios, alopáticos u homeopáticos, que todo factura, con la cooperación necesaria de prensa mercenaria que cobraba sus avisos a página completa, como estos de 1883, en el periódico monárquico *La Fe* y el diario ilustrado *El Globo*.



«Sr. D. Francisco Garrido. Escorial, 20 de febrero de 1883. Muy señor mío y de toda mi consideración: Cuando el 4 de Noviembre del año próximo pasado llevé a su consulta a mi hija doña Cándida, debo confesar a Vd. que desesperaba de que tan pronto y tan radicalmente pudiera curarse de la AFECCIÓN NERVIOSA y DESARREGLOS DIGESTIVOS que padecía, cual, se ha curado y sin molestias de ningún género, merced a sus específicos y cuidados; porque esta enfermedad que viene a ser una lesión del sentimiento calificada por los médicos con el misterioso nombre de ENFERMEDAD DE LOS NERVIOS, debe derivar de una causa, que casi siempre escapa a las investigaciones y perspicacia de esos galenos, cuya celebridad se funda en la inocente credulidad de las multitudes ineducadas. **No en vano decía el ilustre médico toscano, Dr. D. José Gazola, en su obra crítica *El mundo engañado por los falsos médicos*, publicada a últimos del siglo pasado, lo siguiente: “Si todos los que se llaman médicos, lo fueran verdaderamente, serían ministros de la Naturaleza y sería para nosotros menos molesta la enfermedad, porque ayudada la naturaleza oportunamente los males se corrigen mejor y el arte de curar queda a la gran altura que le corresponde.”** Este juicio, formulado por una de las eminencias médicas de su tiempo, justifica y aquilata el que tantas veces ha emitido Vd. en la prensa sobre el mismo asunto, juicio que solo ha sido contestado con palabras vacías de sentido; por lo que la pasión y la maledicencia no han logrado sus interesados propósitos. [...] Autorizándole la publicación de esta carta, Antonio López.»

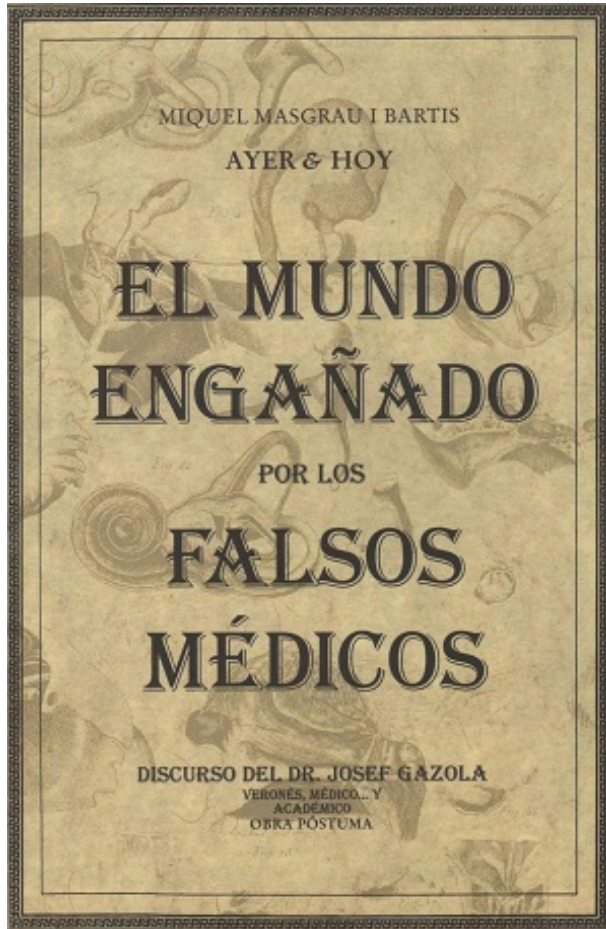
La Biblioteca Nacional de España sigue confundida por el hijo de Hartzenbusch.

Título	El mundo engañado de los falsos medicos / discursos del Dr. Josef Gazola ... obra postuma, traducida fielmente del toscano
Autores/Colaboradores	Mayans y Siscar, Gregorio (1699-1781) > Bordázar de Artazu, Antonio , imp. > Branchat, Cristóbal , ed. >
Materia	Ética médica – Máximas y aforismos > Medicina – Filosofía >
Otro título	Título de la anteportada Discursos del Dr. Josef Gazola
Descripcion fisica	[16], 191 p., [1] en bl. ; 8º
Notas	<ul style="list-style-type: none"> • Nota de cita o referencia bibliográfica: Aguilar Piñal. Bib. S.XVIII v. 5, 4028 • No se trata de una traducción: Josef Gazola es seudónimo de Gregorio Mayans y Siscar • Sign.: []⁸, A-M⁸ • Iniciales grabadas
CDU	61
Identificadores	OCLC : (OCoLC)433396268
Datos de publicación	En Val[encia] : por Ant[onio] Bordazar : a costa de Christoval Branchat, mercader de libros ... , 1729

Alias Maxiriarth (un hijo de Hartzenbusch) se entretuvo en 1892 en ir ofreciendo en la *Revista Contemporánea* de Madrid unas relaciones de “nombres verdaderos” y de “seudónimos”. Así, se atrevió a pontificar entonces que “Joseph Gazola Veronés” era uno más de los varios pseudónimos utilizados por Gregorio Mayans y Siscar (“Dr. Joseph Gazola Veronés. Vigilancio Cosmopolitano. Plácido Veranio. Pedro Valencia. Jerónimo Grayas. Blas Jover y Alcázar. Miguel Sánchez. Justo Vindicio.”) y que el nombre verdadero de “Gazola Veronés, Joseph” era “Gregorio Mayans y Siscar, siglo 18”. Doce años después elevó a libro aquellos artículos: *Unos cuantos seudónimos de escritores españoles con sus correspondientes nombres verdaderos, apuntes recogidos y coleccionados por Maxiriarth*, en “edición corregida y aumentada” (Madrid 1904, 168 páginas).

Lo más curioso es que un probo funcionario de la Biblioteca Nacional de España, creyente en lo que dice “el libro”, como buen entusiasta del ramo, en algún momento entre 1892 y el presente decidió dejar anónima prueba de su erudito saber y desprendida generosidad hacia lectores ahora usuarios, añadiendo una precisión a la ficha de la edición española de Gazola, afirmación gratuita que, no deja de sorprender, aún ofrece en 2026 tal institución en su catálogo digital, el que propaga nuevas mentirosas urbi et orbi con mayor eficiencia que arcaicos ficheros manuscritos, de manera que desde la cabecera del sistema bibliotecario español se asegura hoy con rotundidad que tal libro: **“No se trata de una traducción: Josef Gazola es seudónimo de Gregorio Mayans y Siscar”**.

La “vigésimoquinta edición” de *El mundo engañado por los falsos médicos* (Barcelona 1997).



El médico español Miguel Masgrau (1945) publicó en 1997 la que se presenta como 25ª edición de Josef Gazola, *El mundo engañado por los falsos médicos* (Editorial Acanto, Barcelona 1997, 261 págs. 84-86673-68-2, © Dr. Miquel Masgrau i Bartis, prefacio, adaptación y notas). En contracubierta resalta este reclamo: “Best-seller del siglo XVIII · 25ª edición”.

«El Dr. Miquel Masgrau i Bartis se licenció en medicina y cirugía en la Universidad de Barcelona. Después de practicar la medicina oficial en el Hospital de San Pablo de Barcelona, se introdujo en el mundo de la locura ejerciendo de médico en la Clinique Psiquiatrique de la Borde (Francia) Se interesó por la historia de la medicina con una beca de la fundación Calouste Goulbenkian (Portugal) y, más tarde, se adentró en la antropología médica en el Amazonas (Brasil). La práctica de la medicina rural en el Cabrerés (Barcelona) le llevó a ensanchar el arte de sanar con la medicina del Extremo Oriente; estudió y practicó la medicina china al lado de médicos tradicionales en Hong Kong, Taiwan y Pequín. Aplicó estas técnicas orientales a la medicina estética en Hawai y a la medicina deportiva como médico de la selección española de waterpolo hasta Barcelona 92. Desde 1985 sintetiza toda esta experiencia en su gabinete de medicina general en Barcelona.» (masgrau.net/es/el-dr-masgrau - mayo 2026)

Se trata de una hermosa y cuidada edición impresa (160×240 mm, 261 páginas), en cartoné con sobrecubierta, decorada con cuarenta ilustraciones clásicas (de Johannes Wechtlin, Hans Weiditz, Andrés Vesalio, Charles Etienne, Hans Holbein, William Hogarth, Francisco de Goya, Gustavo Doré, &c.), que sigue el texto de la versión española que Gregorio Mayans ofreció del libro de Gazola, y que Miquel Masgrau adapta fragmentando los largos párrafos e introduciendo 86 paratitlas a los cinco discursos de Gazola, añadiendo un prefacio “Ayer y Hoy”, noventa notas –la mayor parte con los latines que se han vertido al español en el texto– (págs. 251-258) y la relación de procedencias de las ilustraciones utilizadas (págs. 259-260). En la página 25 y la solapa, por error, atribuye Masgrau “A los buenos médicos” a Gazola (en nota: “Prólogo del doctor Gazola”), olvidando que Mayans ya lo reivindica como suyo en 1731.

En la página 2 se ofrece la relación de ediciones anteriores que hace que Barcelona 1997 sea dicha vigésimoquinta: lo es y siempre lo será, la vigésimoquinta edición del libro de Gazola. Faltaría más. Y, además, la única edición de Gazola impresa en los siglos XIX y XX, en cualquier lengua, que se sepa. Pero la cosa no es tan sencilla, porque en esta relación de 25 ediciones se describen algunas de las que cabe dudar si realmente fueron ediciones distintas (y no una mera sustitución de fecha en la portada de una misma impresión: recuérdese *Fulgoso* en París 1578, 1584, 1587, 1588 y 1589; o personalización de algunos ejemplares o característica de toda una impresión, por las razones que fueran, como el caso de la tridentina *Praga 1716* o el de la primera edición de Gazola en español: no hemos visto facsímil de *Valencia 1729*, sólo de *Valladolid 1729*... suponemos impreso en Valencia) y, por otra parte, no sería extraño que faltasen otras (en *Venecia 1728* –9ª

de esta lista–, se dice que la obra ya se ha reimpresso más de diez veces en Italia, “in breve tempo più di dieci volte in varie città dell Italia”).

La edición que figura en el primer puesto de esta relación –*Verona 1716*– no la hemos visto en ningún catálogo de biblioteca, ni por supuesto en facsímil integral o mera reproducción de portada, sólo alguna mención literaria fruto quizá de error o voluntarismo localista, pues Gazola era de Verona y firmaba veronés. La 20ª de la lista –*Venecia 1746*– se dice *décima* (aunque también asegure, en la nota al lector, que ya se ha reeditado once veces en Italia), es la misma edición que la 21ª –no hemos visto ninguna que diga *undécima*–: los ejemplares que hemos visto de *Venecia 1747* se dicen también *décima*, una misma impresión que solo reajusta la fecha de portada. Las que en esta lista figuran como 12ª y 13ª son la misma que 10ª (la de *Valladolid* la hemos visto, la de *Madrid* sólo en *Palau*). Las que figuran en la relación de las 25 como 19ª y 22ª –*Valencia 1745* y *1751*– ni las hemos visto ni figuran en *Palau*, pero es que además dicen “engañado de los falsos” en su título, cuando la preposición *de* fue sustituida por la preposición *por* en las ediciones españolas desde *Valencia 1733* (por cierto, tampoco firmada en Valencia, sino en “Val.”), en la que Mayans pudo introducir la nueva traducción del título que ya había utilizado en 1731: “engañado por los falsos” (en la lista de las 25, mantiene 15ª por error la preposición *de*).

Ni que decir tiene que este relato está sujeto a la irrupción de nuevas reliquias que determinen los reajustes pertinentes.

Gustavo Bueno Sánchez, El Mundo engañado por los falsos Médicos - EFO 399 (3h 19m)

→ [Gustavo Bueno Sánchez, El Mundo engañado por los falsos Médicos \(en Youtube\)](#)

1 de junio de 2026